



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

**La Profesión de Fe de Pedro en Mateo 16,13-20 desde las miradas
Cristiana Católica y Cristiana Protestante**

Trabajo de Grado para obtener el Título de:

Licenciado en Ciencias Religiosas

Presenta:

Mauricio Taborda Restrepo

Asesor titular:

Dr. Luis Gabriel Espíndola

Coordinador Académico:

Dr. Yefrén Díaz

Medellín, Antioquia, Colombia

Mayo, 2015

Hoja de firmas

El trabajo de Grado que se presenta fue _____ por el comité formado por los siguientes profesores:

[Título académico]. [Nombre completo del asesor] (Asesor)

[Título académico]. [Nombre completo del primer lector] (Lector)

[Título académico]. [Nombre completo del segundo lector] (Lector)

El acta que ampara este veredicto está bajo resguardo en la Dirección de Servicios Escolares de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, como lo requiere la legislación respectiva en Colombia.

La Profesión de Fe de Pedro en Mateo 16,13-20 desde las miradas Cristiana Católica y Cristiana Protestante

Resumen

El Evangelio de san Mateo ha sido considerado desde muy temprana edad como el evangelio eclesial por su estilo, mensaje, estructura y contexto en el cual surgió; ha sido el que más atención ha demandado en todos los tiempos. En uno de sus textos, la profesión de fe de Pedro se encuentra una pregunta: ¿"Y vosotros, quién decís que soy yo?" "justicia mayor" exigida por Jesús a quienes lo sigan: "reconocimiento pleno de ser el Cristo el Hijo del Dios Viviente", identidad vital del nuevo pueblo de Dios inaugurado por Jesús.

En Mt 16,13-20 (Profesión de fe de Pedro) se encuentran dos temáticas, una es el reconocimiento de Pedro hacia Jesús como el hijo del Dios Viviente, y la segunda es el reconocimiento por parte de Jesús hacia Pedro como el sacerdote que proclama en alta voz el Nombre Divino.

Desentrañar un mensaje de tal importancia y magnitud exige, además de un espíritu capaz de profesar su fe, realizar un estudio especialmente exegético-teológico y hermenéutico guiado por el magisterio eclesial. Es el caso puntual de Mt 16,13-20, que después de un estudio sincrónico atendiendo principalmente su estructura sintáctica y semántica, donde refleja unidad completa de sentido dentro del conjunto textual más

amplio en el cual está contenida (antítesis, profesión de fe, evangelio de San Mateo, Nuevo Testamento, hundiendo raíces en el AT), es posible (sin intentar siquiera agotar su universo de sentido) comprender y vislumbrar la grandeza de la fe al reconocer al Mesías con amor cristiano, el cual no tiene límite y que lejos de quedarse sólo como mensaje ideal, puede encontrarse en tradiciones antiguas (las cuales pueden conducir hasta Jesús mismo) cultivadas por la primera generación de cristianos, base fundamental en los escritos canónicos del NT surgidos en la segunda generación de cristianos.

Grandeza de la profesión de fe, que hecha vida y escritura se encuentra en el transcurrir histórico del cristianismo naciente en medio de sus vicisitudes (sobre todo conflictivas hacia adentro y hacia afuera), siguiendo la ruta de su origen desde Jesús en Jerusalén hasta la comunidad o comunidades nacientes en Antioquía de Siria (pasando por la prueba culmen de la ejecución de Jesús en la cruz y su posterior resurrección: impulso de sus seguidores, fortaleza con su nueva presencia entre ellos) y su mensaje encontrado en la génesis de la Escritura como es el caso del evangelio de san Mateo. Proceso forjado desde el año 30 e.C al 110 e.C aproximadamente.

Con este texto se puede ahondar en la figura de Pedro, en la de los discípulos, en el tema concreto de la concepción de la Fe, en el entendimiento de la Piedra angular y el sacerdocio profético, en la mentalidad y preparación de los discípulos para entender los tiempos y las edades, con el fin de predicar y dar a conocer el Mesías.

Acompaña este tema, la importancia de conocer el contexto bíblico en la época del Mesías, las costumbres, el tipo de ciudades y espacios por los que transcurrió Jesús, la idiosincrasia de sus discípulos, las corrientes religiosas el poder misional de los

representantes de Jesús en la tierra. De esta manera, hacer un constructo teórico del concepto de fe, no solo en Pedro y los demás discípulos, sino de todos los creyentes.

Palabras clave: Evangelio de San Mateo; Relación Exégesis - Teología y Hermenéutica; Jesús histórico; Contexto literario; Desarrollo del cristianismo primitivo; Generaciones de cristianos; Profesión de Fe; Apóstoles; Tradiciones orales y dichos de Jesús; Relación: Escritura - Vida.

Abstract

The Gospel of St. Matthew has been considered from an early age as the Gospel Church by his style, message, structure and context in which it arose; It has been that more attention has been claimed at all times. "In one of his texts, the profession of faith of Peter is a question:" and you, who say that I am "?" "Chief Justice" demanded by Jesus to those who follow him: "full recognition of the Christ to be the son of the living God", vital identity of the new people of God opened by Jesus.

Mt 16, 13-20 (profession of faith of Peter) are two themes, one is the recognition of Peter to Jesus as the son of the living God, and the second is the recognition by Jesus to Peter as the priest who proclaims loudly the divine name.

Unravel a message of such importance and magnitude requires, in addition to a spirit able to profess their faith, particularly exegetico-teologico study and hermeneutic guided by the ecclesial Magisterium. It is the case in point of Mt 16, 13-20, after a study of synchronous primarily its syntax and semantics, structure reflects complete unit of sense within the broader text in which it is contained (antithesis, profession of faith, Gospel of Matthew, New Testament, sinking roots in the OT), where possible (not even exhausting his universe of sense trying to) understand and glimpses of the greatness of the faith to recognize the Messiah with Christian love which has no limit and that far from being just as ideal message, can be found in ancient traditions (which can lead to Jesus himself) cultivated by the first generation of Christians, fundamental basis in the canonical writings of the NT in the second generation of Christians.

Greatness of the profession of faith, which lies made life and writing in the historical course of the nascent Christianity in the midst of its vicissitudes (mostly conflicting towards inside and out), following the route of their origin from Jesus in Jerusalem until the community or nascent communities in Antioch of Syria (passing the test culmination of the execution of Jesus on the cross and subsequent resurrection (: impulse of his followers, fortress with its new presence among them) and his message found in the genesis of the writing as it is the case of the Gospel of Matthew. Process forged since the year 30 C.e. to the 110 B.c. approximately.

With this text, you can delve into the figure of Peter, in the of the disciples, in the specific topic of the conception of the faith, the understanding of the cornerstone and the prophetic priesthood, in the mentality and preparation of the disciples to understand the times and ages, in order to preach and to publicize the Messiah.

It accompanies this issue, the importance of knowing the biblical context at the time of the Messiah, the customs, the kind of cities and spaces that was Jesus, the idiosyncrasies of his disciples, the current religious missionary power of the representatives of Jesus on Earth. In this way, make a theoretical construct of the concept of faith, not only in Peter and the other disciples, but of all believers.

Key words: Gospel of St. Matthew; Regarding Exegesis - theology and hermeneutics; Historical Jesus; Literary context; Development of early Christianity; Generations of Christians; Profession of faith; Apostles; Oral traditions and sayings of Jesus; Relationship: Writing - life.

Índice

Resumen	iii
----------------------	-----

CAPÍTULO 1

MARCO GENERAL

Planteamiento del problema.....	1
Objetivos de la investigación.....	1
Justificación.....	2

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

2. Contexto Histórico del Nuevo Testamento.....	3
2.1. Contexto Socio cultural del Nuevo Testamento.....	7
2.2. Contexto Religioso del Nuevo Testamento.....	12
2.3. El Cristianismo en época de los Apóstoles.....	17
2.4. El Evangelio de Mateo en el Nuevo Testamento.....	21
2.5. Interpretaciones Exegéticas-Teológicas y Hermenéuticas	
De Mateo 16,13-20.....	31
2.5.1. La Persona de Jesús.....	31
2.5.2. La Persona de Pedro.....	38
2.5.2.1. La Investidura de Pedro.....	39
2.6. Exégesis del Texto.....	41

CAPÍTULO 3

Reflexión Teológico Pastoral a partir del texto

De Mateo 16,13-20 (Profesión de Fe de Pedro).....	47
--	-----------

CAPÍTULO 4

Conclusiones	64
---------------------------	-----------

Bibliografía.....	68
--------------------------	-----------

Capítulo 1

Marco General

Planteamiento del Problema

En Mt 16,13-20 (Profesión de fe de Pedro) se encuentran dos temáticas, una es el reconocimiento de Pedro hacia Jesús como el hijo del Dios Viviente, y la segunda es el reconocimiento por parte de Jesús hacia Pedro como el sacerdote que proclama en alta voz el Nombre Divino.

A raíz de lo anterior, atañe en esta investigación plantear si ¿la validez de la fe cristiana depende de la confesión de que Jesús es el Hijo de Dios? Pedro en su confesión de fe adquiere un rol con expectativas de comportamientos donde ocupa un status específico; y a partir de esas expectativas de su rol se definen nuevas normas y con ellas dos misiones importantes: la primera, como piedra angular y la segunda, manejar las llaves del Reino de los cielos. Todo ello, gracias a la confesión de su fe en el reconocimiento del hijo de Dios.

1.1 Objetivos

1.1.1 General: Interpretar el texto de Mateo 16, 13-20 desde las miradas cristiana Católica y cristiana Protestante.

1.1.2 Específicos:

- Profundizar en el fundamento de la fe en Jesucristo como Hijo de Dios.

- Profundizar en la figura de Pedro como cimiento o Piedra angular de la Iglesia.

1.2 Justificación

El texto de Mateo 16, 13-20 se convierte en un tema altamente apasionante, no solo para la sociedad científica, sino para todo creyente y no creyente que se apasione por el tema de la identidad del Mesías como Hijo de Dios y su existencia.

Con este texto se puede ahondar en la figura de Pedro, en la de los discípulos, en el tema concreto de la concepción de la Fe, en el entendimiento de la Piedra angular y el sacerdocio profético, en la mentalidad y preparación de los discípulos para entender los tiempos y las edades, con el fin de predicar y dar a conocer el Mesías.

Acompaña este tema, la importancia de conocer el contexto bíblico en la época del Mesías, las costumbres, el tipo de ciudades y espacios por los que transcurrió Jesús, la idiosincrasia de sus discípulos, las corrientes religiosas el poder misional de los representantes de Jesús en la tierra. De esta manera, hacer un constructo teórico del concepto de fe, no solo en Pedro y los demás discípulos, sino de todos los creyentes.

Este trabajo se puede emplear como bibliografía para otro tipo de investigaciones o monografías que se interesen por el tema; y porque se pueden plantear nuevas preguntas y planteamientos de implementación teóricas.

Capítulo 2

Marco Teórico

2. Contexto Histórico del Nuevo Testamento

Es claro que los evangelios no son “biografías de Jesús”, sino se los debe de entender como confesión de fe, escritos desde la fe con la intención de promoverla. La Comisión Teológica Internacional (1998) dice:

“El Nuevo Testamento no tiene por finalidad la de presentar una información puramente histórica sobre Jesús. Pretende, ante todo, transmitir el testimonio de la fe eclesial sobre Jesús y presentarlo en su plena significación de Cristo y Señor, a la vez, suscitar la fe”. (Pozo, Balzquez & Ratzinger. p. 221)

Sin embargo, en ellos está presente la referencia histórica de Jesús, porque permiten delinear un cierto punteado histórico de Él. En este sentido presentan al menos el “Jesús terreno”, es decir, un retrato (parcial y coloreado teológicamente) de Jesús durante su vida en la tierra (Mier, 1998, p.47).

Es la fuente más importante para el conocimiento de Jesús; la dificultad para usarla es que ofrece muchas y diferentes cristologías que suscitan multitud de cuestiones (Rausch, 2006, p.16).

En los años poco después de la muerte de Jesús, el término “Nuevo Testamento” no se habría referido a una colección de libros acerca de la vida y la muerte del Señor, sino más concretamente a algo que Él dijo a sus discípulos la noche de la Última Cena. Las palabras griegas traducidas como “nuevo testamento” en realidad se refieren a un convenio, el “nuevo convenio” que el Salvador extiende por medio de la Expiación. Los

escritos registrados en la Biblia y conocidos como el Nuevo Testamento describen, documentan y enseñan acerca del nuevo convenio entre el Señor y Su pueblo. (Wayment, 2011).

Es vital situar debidamente a Jesús en su propio contexto histórico para llegar a conocer algo más de su vida en la tierra, porque su práctica mesiánica estuvo marcada y condicionada por la situación histórica, social y política de su pueblo; su ser “Hijo de Dios en la historia” está condicionado por la misma, en cuanto que es respuesta concreta del Padre a un pueblo concreto en una situación determinada.

Conocer el contexto de la situación histórica es fundamental para apreciar en su profundidad humana y divina la respuesta Jesús y de esta manera evitar todo tipo de manipulación o equivocadas conclusiones (Bravo, 1989, p.41).

“Alrededor del siglo II a.C. el poder militar de Roma se había apoderado de todo el Mediterráneo. A partir del 63 a.C. Palestina quedó sometida al poderío militar y político de Roma” (Pagán, 2011). En tiempos de Jesús, Galilea era un reino dependiente de Roma. En el siglo I el pueblo ha sido desposeído de la tierra en su propia tierra: los dueños son los romanos, quienes la cedían en beneficio a unas cuantos privilegiados. Lo cual provoca la desigualdad de las clases sociales en la que pocos tienen muchas tierras y comodidades, y otros, prácticamente la mayoría del pueblo eran desposeídos de sus propias tierras. Esto, se agrava por la fuerte carga de impuestos civiles que tenían que pagar a los romanos; e impuestos religiosos al templo y a los sacerdotes (Bravo, 1989,

p.48).¹

No solamente era problema de tierra, sino que también era muy fuerte el problema de los pobres (pobres no solamente referido a lo material o la privación económica, pero sí los incluye). Los pobres en primer lugar eran los mendigos (los ciegos, sordos, mudos, cojos, tullidos y los leprosos), los enfermos, las mujeres, las viudas (y también el dominio del varón sobre la mujer, las leyes favorecían al varón) y los huérfanos. Estos en su mayoría dependían de las limosnas de las personas piadosas y del tesoro del templo. El principal sufrimiento de los pobres era la vergüenza y la ignominia. Estos pertenecían al status bajo de la escala social. La condición de los pobres, en tiempos de Jesús, fue cada vez peor. Los cambios económicos agrandaron las diferencias entre ricos y pobres; por consiguiente las tensiones socioeconómicas entre estos dos grupos eran cada vez más profundas (Nolan, 1981, p.31).

Así como los pobres eran un grupo social desprestigiado y marginado social, también se debe notar a los pecadores, estos, eran otro grupo de desprestigiados y marginados sociales. Los pecadores tenían una profesión pecaminosa, las prostitutas, los recaudadores de impuestos, los ladrones, los usureros, etc. Todo el que se desviaba o faltaba por alguna razón a las leyes o las costumbres (las cuales eran complicadas y difíciles de aprender) era considerado un pecador y un impuro. Dentro el grupo de los pecadores también entran los enfermos y los pobres en el sentido que eran considerados como malditos porque estaban siendo castigados por Dios, por alguna ofensa hecha por ellos o sus antepasados (Theissen & Merz, 2000, p.195). Esta situación socio –

¹ El problema crucial de Israel ha sido el de la posesión de la tierra, como garantía de su existencia como pueblo y como experiencia religiosa de identidad propia como pueblo de Dios y de la fidelidad de Yahvé. Poseer la tierra es señal de bendición, de vida y felicidad; la desposesión la ve como castigo por la infidelidad, como maldición y muerte.

económica muestra al pueblo despojado de sus tierras, explotado, tributario, empobrecido, sin espacio vital, marginado y despreciado; y unas autoridades (judías y romanas) que disfrutaban de una condición económica muy ventajosa.

“Al inicio, los gobernantes judíos conservaron el título de reyes, aunque estuvieran sometidos al poder romano. El Nuevo Testamento destaca a Herodes el Grande, quien gobernó Palestina del 37 al 4 a.C. Fue bajo su mandato cuando nació Jesús (Mt 2.1–20; Lc 1.5)”². El dominio político que se ejerció sobre el pueblo era en dos sentidos: por una parte los romanos (la dominante) y por otra los herodianos. En realidad, Roma no gobernaba la Palestina en el actuar del día a día, sino que la gobernaba indirectamente, a través de un rey o prefecto (tetrarca o títere), o por un gobernador permanente, el cual utilizaba a los aristócratas locales, los sumos sacerdotes en especial³. Esta situación provocaba que el pueblo sufriera tensiones estructurales profundas entre judíos y paganos, entre la ciudad y el campo, entre ricos y pobres, entre dominados y dominadores. El pueblo estaba dividido; norte (ricos) y sur (pobres), esta división se va caracterizando en el enfrentamiento del Centro, que es Jerusalén, con los márgenes (provincias y campos)⁴.

La esperanza de que Dios está a punto de actuar salvíficamente en la vida del pueblo, hace que en el judaísmo palestino, de la época de Jesús, se conformen distintos

² En: <http://portavozbiblico2.blogspot.com/search/label/Contexto%20Hist%C3%B3rico%20del%20Antiguo%20Testamento> consultado el 28 de octubre de 2014.

³ Para un recorrido más amplio sobre este aspecto Cf.: Sanders, E. P. *La figura histórica de Jesús*, Navarra: Verbo Divino, 2000, p. 33 – 53; Theissen, Op. Cit., p. 201 – 203; Gnilka, Joachim. *Jesús de Nazaret. Mensaje e Historia*, Barcelona: Herder, 1995, p. 45 - 62

⁴ Jerusalén acapara privilegios romanos, fuentes de trabajo, latifundios, riqueza, beneficios económicos de peregrinaciones religiosas, además del poder que implica ser el Centro ideológico-religioso de toda Palestina. Desprecia a Samaria (por impuros y herejes) y a Galilea (por la mezcla racial que los hace impuros y por los movimientos de resistencia que alteran la Pax). Por todo esto Jerusalén será contrario a todo cambio, y será conservador. Cf. Bravo, Carlos. “Encarnación y situación histórica”, En: *Christus*, año 54, (1989); p. 46.

grupos. Esta diversificación de los distintos grupos y movimientos en Palestina refleja las contradicciones y los contrastes de un país ocupado por una potencia extranjera, los romanos y administrado por los descendientes de un rey oriental, Herodes el Grande; extraño a las tradiciones culturales y religiosas del pueblo judío, contrasta con la pobre gente del campo, los artesanos o pequeños comerciantes.

2.1. Contexto Socio cultural del Nuevo Testamento

“La influencia de tres culturas convivía en tiempos de Jesús, en la tierra sobre la que Él propagó la Palabra. En el año 333 a.C. los judíos son conquistados por Alejandro el Grande, adoptando la cultura y la lengua griega, sobre las que se fundaban los espíritus y las mentalidades” (Guijarro Oporto, 2005, p.65).

Como afirma Schürer (1985), los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en una época en la que, en el seno del pueblo judío, las tradiciones, especialmente las religiosas, tenían una importancia capital. En lo que se refiere a la Escritura, esta nación daba un valor primordial al conocimiento y cumplimiento de la Ley; la enseñanza de la Torah empezaba en la familia y continuaba en la escuela y en la sinagoga. Además, la Torah regía la vida de este pueblo, tanto la particular como la pública (p.539).

Este hecho motivó la aparición de estudiosos de la Ley cuya labor consistía en indicar cómo debía ser cumplida ésta en los casos concretos. Estos “doctores de la Ley” utilizaban diversos métodos para argumentar en función de la Escritura, que fueron recopilados en las llamadas *siete reglas de Hilel*, que a su vez ya eran usadas en el

Antiguo Testamento. También los historiadores judíos de esta época utilizaban la Escritura, aunque de modo diferente a los rabinos; se valían de “términos bíblicos para describir acontecimientos e ilustrar con ello su significado”. De forma muy parecida se utilizaba la Escritura en Qumrán (PCB, N° 12).

Sin embargo, el Nuevo Testamento refleja esta variedad de usos de la Escritura. En él podemos encontrar los *métodos de los rabinos*, especialmente el *qal wa-homer* y la *gezerah shawah*. El primero consiste en argumentar de lo menor para mayor, es decir si determinada situación se da con tal objeto, con aquel otro que es superior se tiene que dar también *a fortiori*; es el caso de Lc 12,27: “Fijaos en los lirios: ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!”; y la *gezerah shawah*, es decir, explicar determinadas situaciones o conceptos con situaciones o conceptos análogos de la Escritura; Jesús utiliza este método para defenderse de la acusación de que los Apóstoles no guardaban el sábado por arrancar las espigas de trigo (Longenecker, 1997, p.53):

“Por aquel entonces, un sábado en que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comérselas. ²Al verlo los fariseos, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. ³Pero él les respondió: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintieron hambre él y los que lo acompañaban, ⁴como entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? (Mt 12, 1-4).

“La vida social en aquel tiempo estaba invadida por la naturaleza religiosa de todas las cosas, algo que no parece haber cambiado con el tiempo en esas latitudes, donde la religión interviene en la esfera pública y privada de todas las personas que allí habitan” (Guijarro Oporto. Op cit.p.83)

Los evangelistas están inmersos en la tradición historiográfica judía, dentro de la cual se descubre por antonomasia la actuación de Dios en la historia; en este contexto en el cual surgen los evangelios, también se descubre la actuación de Dios y el cumplimiento del Antiguo Testamento en la vida de Jesús. Así pues, los evangelios son por excelencia narraciones teológicas, textos profundamente religiosos que tienen como punto de partida la fe en el Dios de la Biblia y en Jesucristo, y éste resucitado (Aguirre Monasterio & Rodríguez Carmona, 1992, p.98).

“En tiempos de Jesús, los judíos se diferenciaban entre los que hablaban griego y los que hablaban arameo; y se diferenciaban entre los que seguían dos instituciones distintas: la sinagoga y el Templo”⁵.

La estructura social judía en Jerusalén estaba dividida en tres estratos o clases sociales. Una clase superior llamada “nobleza sacerdotal”, eran grandes terratenientes y comerciantes que se podían permitir una vida con el lujo que la época proveía. Una clase media que agrupaba a los pequeños comerciantes, artesanos y algunos sacerdotes (que cobraban el diezmo) y que contaban con una posición de desahogo económico. Por último, La clase baja: los pobres o Anawin. En ella se incluían los jornaleros, los

⁵ Schürer, Emil. Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús: 175 a.C—135 d.C. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985. Dos volúmenes: el vol. I habla de las fuentes de autores antiguos y de la historia; el vol. II habla del contexto cultural y de las instituciones políticas y religiosas. P.120.

esclavos, los libertos (hombres que habían sido esclavos) y los mendigos, que solían ser ciegos y leprosos sin medios para poder ejercer alguna actividad laboral, avocados a la limosna (Schürer, Op. Cit.p.87)

Se puede decir que Jesús era de clase media debido a que: José era carpintero, para su presentación en el templo, según la clase social, se ofrecía un becerro o tórtolas; las Sagradas Escrituras dicen que por él, se ofrecieron dos tórtolas. Los hospedajes eran prioridad de la clase alta y José no pudo pagar una estancia para el nacimiento.⁶

A continuación se describen brevemente otros grupos, pues es de importancia el conocerlos para este estudio (Rausch, 2006. p.17):

El Sanedrín o consejo, era la autoridad suprema en Jerusalén. El sumo sacerdote gobernante, designado de forma política, presidía el Sanedrín; su poder se limitaba a Jerusalén, pero era influyente. Las comunidades judías lo consideraban su guía.

Los saduceos, de origen Macabeo, era la aristocracia sacerdotal de Jerusalén, tenían poder político a través del Sanedrín, apoyaban a las autoridades romanas porque de ellos dependía su poder. Sólo aceptaban el Pentateuco, y eran básicamente conservadores.

Los fariseos, grupo conformado por sacerdotes y laicos profundamente religiosos. Buscaban extender la santidad del templo a la vida cotidiana judía. Se oponían a los asmoneos⁷ y a Herodes, pero toleraban a los romanos, ya que permitían a

⁶ En: <file:///C:/Users/ELKINOR/Downloads/17-cmoeralavidaentiemposdejesus-120120061838-phpapp01.pdf> Consultado el 26 de noviembre de 2014.

⁷ La investigación histórica y arqueológica sobre Galilea está actualmente avanzada y desarrollada y las diferencias que autores muy importantes de la actualidad tienen sobre el Jesús de la historia están íntimamente relacionadas con las distintas imágenes que se hacen de la Galilea del siglo I.

los judíos una libertad considerable para regular sus vidas de acuerdo con la ley.

Los zelotas, eran llamados asesinos por los romanos; eran judíos nacionalistas fanáticos, que usaban la táctica del terror y del asesinato contra aquellos que impedían el camino hacia un reino judío independiente. Interpretaban la esperanza mesiánica judía en términos políticos.

Los esenios, llegaron a ser una secta, llevaban una vida cuasi-monástica bajo una regla estricta, resaltaban la observancia estricta de la ley, de la pureza ritual y el estudio de las Escrituras. Tenían una visión destacadamente escatológica, así como apocalíptica. Adherirse a ellos era entrar en una nueva relación de alianza con Dios.

Los samaritanos, eran un pueblo mixto (superviviente del reino norteño de Israel y asirio), considerados heréticos y cismáticos. Tenían su propio templo sobre el monte Garizim (Ver Juan 4, 20), no ofrecían culto a Dios en Jerusalén, aceptaban sólo el Pentateuco y esperaban a un personaje que llamaban “el restaurador”.

Por tanto, la opresión que vivía el pueblo por parte de los romanos y de los herodianos no era la única, sino que también tenían que soportar la opresión de los fariseos, los saduceos y consiguientemente de los zelotes y los esenios. Nolan (1981) al respecto dice:

“la vida política, la organización cívica de las masas del pueblo judío, sus cargas, su opresión...dependían mucho menos del imperio romano y mucho más de la teología vigente entre los escribas y los fariseos. Estos y no el Imperio, eran los que imponían cargas intolerables a los débiles...estableciendo con ello la verdadera estructura socio-política de Israel... Además las contiendas de los zelotes no tenían nada que ver en absoluto con la auténtica liberación” (p.128)

La situación política es la de un pueblo dominado, en ocasiones reprimido, sin poder de participación y decisión en su propio destino, agitado por expectativas mesiánicas de liberación (por los distintos grupos que surgieron).

2.2. Contexto Religioso del Nuevo Testamento

“En medio de las tribulaciones, guerras y calamidades surgió fuerte en el judaísmo la pregunta acerca de la actuación salvífica definitiva de Dios. Dado el contraste entre la situación presente y el mensaje de salvación, la esperanza de los piadosos se dirige a una futura transformación universal” (Mendoza, 2011).

La espera de este evento es el objeto de la literatura apocalíptica que florece entre los s. II a.C. y s. II d.C. y que prevé que este mundo llegará a su fin en medio de terribles convulsiones (Schmithals, 1990, p.58) "El altísimo ha creado no un sólo eón, sino dos" (4Esd 7,50; cf. Dn 2,31-44). Las descripciones que se emplean en el discurso mencionan la venida del Hijo del hombre de una manera rápida y fugaz, simple, pero despierta atención y temor. En cambio, la perícopa final de Mateo 25,34-44 posee un sello de originalidad respecto de todas las narraciones y descripciones presentes en el discurso, aquí en el relato hay soberanía y majestad, encanto descriptivo ante y en la llegada del Hijo del hombre, impresiona por los diálogos pausados a los implicados y las declaraciones hechas por el Hijo como rey. Hay gusto al escuchar o leer la acogida que hace el pastor a los de la derecha y la justificación que les da, pero también llama la atención la claridad en las palabras, la justificación y el rechazo que manifiesta a los

hombres de la izquierda.⁸

“El judaísmo rabínico rechazó la apocalíptica, incluso en las sinagogas los libros apocalípticos fueron destruidos, por esto hay muy pocos en lengua hebrea, sólo se cuenta con traducciones” (Schmithals, op. Cit, p.59).

Frente a esta realidad el pueblo judío encuentra su fuerza de cohesión en torno a dos polos o instituciones que son la Ley o Torah y el Templo. A partir de la divergencia de la Ley y del Templo, estos distintos grupos condensan las aspiraciones religiosas judías, es decir, que la esperanza que tenían de la pronta intervención salvífica de Dios, era interpretada de modo diverso (Fabris, 1992, p.73). “Junto a las religiones del imperio, se sitúa la filosofía, una forma de reflexión típicamente griega, que en el siglo I d.C. se había convertido en una auténtica religión” (Fernández de Valderrama, 2011).

Ya se dijo que la situación del pueblo se encontraba bajo el dominio de los romanos, gobernaban mediante los herodianos, y las relaciones de los distintos grupos que surgieron, y a la vez estos tenían cierta relación con los dominadores; por esta razón la religión judía buscaba la manera de mantener su identidad. Esto era aprovechado, sobre todo, por los sumos sacerdotes, fariseos, escribas, saduceos y esenios para su propio beneficio. Y por eso consideraban al pueblo como ignorante e impuro y le imponían cargas grandes para reparar su impureza y falta a la ley.

Según Fabris (1992), existen tres referentes básicos en cuanto a la actitud de la religión y cultura judía:

⁸ Algunos de estos comentarios se pueden observar en TRILLING, Wolfgang. El Nuevo Testamento y su mensaje. El Evangelio de Mateo. Tomo 2. Barcelona: Herder, 1980. P. 290-294.

El Templo, es la referencia principal para todo judío, el templo se encontraba en Jerusalén⁹, era el único lugar en el cual se podía ofrecer sacrificios válidos a Yahveh. Allí llegaban grandes peregrinaciones de familias o grupos judíos, sobre todo en las fiestas anuales: pascua-ázimos, Pentecostés y chozas o tabernáculos. Y participaban de las solemnes liturgias de templo, presentaban sus ofrendas y pagaban sus diezmos.

La tierra, era la expresión como garantía de su existencia y como experiencia religiosa de pertenencia a Yahveh, porque su creencia se basaba en que Dios es el único propietario de la tierra que cultiva el pueblo (Esto hay que entenderlo desde la perspectiva de la promesa de la tierra prometida y la alianza sellada por Dios con Abraham y su descendencia, por ser el pueblo elegido). Tener tierra y cultivarla era signo de la bendición de Dios. Lo contrario significaba que estaban siendo castigados por Dios, y por tanto, eran impuros.

La Torá, es el fundamento de la vida del pueblo judío. En la Torá estaba contenida toda la ley. El pueblo considerado ignorante faltaba a la Torá y por eso era impuro, razón por la cual tenían que hacer rituales para reparar sus faltas. Los fariseos, extremadamente religiosos, y los escribas eran los que normalmente se sabían las leyes y que ellos supuestamente sí las cumplían, y por eso consideraban a los demás ignorantes.

La ley de la impureza implicaba exclusión y era bien fuerte en la concepción religiosa del pueblo judío, esto sobresale en los evangelios. Los motivos para que

⁹ Jerusalén, la ciudad santa, se había convertido en el centro espiritual y religioso del judaísmo mundial. Y ello, debido en buena parte a la política de Herodes el Grande y, antes que él, a la política de los asmoneos. Cf.: GNILKA, Joachim. *Jesús de Nazaret, Mensaje e Historia*, Barcelona: Herder, 1995, p. 65.

alguien estuviera impuro era además sufrir de alguna enfermedad (la lepra por ejemplo), comer algo no debido, la mujer cuando estaba en su período menstrual, por las incapacidades físicas, etc. los publicanos o recaudadores de impuestos, junto con los pecadores eran considerados impuros y por tanto excluidos. Todo esto daba a entender que Dios sólo era de los puros, de un grupo selecto. La ley de la pureza fue la marginación y la exclusión de muchos grupos y familias enteras del pueblo (Rausch, Op. Cit., p.89).

Por tanto, el pueblo era considerado por una mayoría de los grupos que se creían puros y selectos (fariseos, letrados, saduceos) como impuro, excluido y hasta evitado, sin derechos, ignorante, y para purificarse tenía que recurrir a los sacrificios por medio de los sacerdotes en el templo, esto permitía que el pueblo fuera explotado y oprimido. De esta manera el pueblo es mal orientado en su vida cultural y religiosa; pues, caen en ritualismos desviando el valor que tenían los sacrificios.

“A los saduceos Flavio Josefo los compara con los epicúreos. Se sabe poco de ellos, salvo que la mayoría de los saduceos eran aristócratas. Afirmaban que el bien y el mal estaban al alcance de la elección del hombre...y él mismo es la causa de su propia fortuna o desgracia” (Maier, 1996, p.76).

Según Trevijano (1996) “El lector del Nuevo Testamento encuentra muy pocas veces a los saduceos (por ejemplo Mt 3,7; 16,1.6.11.12; Mt 22,23-33 //; Hech 23,6-8; cf. Hech 5,1; el Evangelio de Juan y los otros escritos nunca los mencionan)” (p.273).

Según Flavio Josefo, los fariseos "practicaban los más altos ideales, tanto en su manera de vivir como en su discurso" (Ant. Jud. 18,15). La ley de Dios abarca todas las

dimensiones de la vida, y los judíos piadosos pensaban detenidamente cada detalle para observar la voluntad de Dios en todos los aspectos posibles (A. Paul, 1982, p.224).

Los fariseos tenían la fama de interpretar la ley, la Torá, de forma precisa o exacta y con un apego a la tradición; esto implica que tenían una formación rigurosa en la ley de Moisés. Insistían particularmente en la pureza ritual (lo impuro y lo puro), hasta que se estableció como criterio para distinguir y separar al judío auténtico del infiel. Esto les daba un buen status social y el reconocimiento que recibían de la gente. Juzgaban la santidad o no de las personas de acuerdo a la interpretación de la ley mosaica. Solo ellos se consideran poseedores y garantes de la ley y la tradición (Grenier, SJ, 1980, p.260).

Por tanto, nótese que los escribas y los fariseos tenían una cierta formación para poder aprender la ley y las costumbres. Quien quería ser escriba debía desplazarse desde el lugar de origen hasta donde su maestro escriba, o sea hasta Jerusalén, ser aceptado entre sus estudiantes y sentarse a los pies del maestro, y pasar por las etapas de formación para llegar a ser “Rabbi”¹⁰

El hecho de ir hasta Jerusalén para ser formado era sólo para quienes tenían un nivel económico alto. Los pobres no podían acceder a la formación en la ley mosaica, por lo que eran considerados ignorantes. De esta manera la formación se vuelve solamente para los de la clase alta, y los de la clase baja no tenían acceso a esta

¹⁰ Tenían el siguiente proceso para su formación: primero, el ‘talmid’, que es el ciclo inicial de formación; segundo, el ‘talmid hakam’ es la etapa en donde el estudiante aprendía a dominar la materia tradicional y estaba en capacidad de tomar decisiones, era llamado doctor no ordenado; tercero, la etapa de ‘semikah’, con la edad de 40 años era ordenado como escriba y luego ser incorporado como miembro pleno del grupo de los escribas, con lo cual era considerado ‘hakam’ o doctor ordenado y adquiría el derecho de ser llamado ‘rabbi’ Cf.: Peresson, Op. Cit., p. 45 – 46; Grenier, Enrique; SJ. “Jesús el Maestro”. En: *Revista Javeriana*. Bogotá, DC., , (septiembre, 1980); n.468, p. 260 – 261

formación.

2.3. El Cristianismo en época de los Apóstoles

Es histórico que Jesús, como todo Rabbí de su tiempo tenía seguidores. De estos seguidores o discípulos, Jesús, imaginaba una nueva familia en la que las relaciones tenían que estar marcadas no en el clan, en el parentesco o en el patriarcado (esto era muy importante en la cultura semita del Oriente), sino por la aceptación del Reino de Dios en su vida. Lo que Jesús buscaba con sus discípulos era formar una nueva familia que encarnase los valores del Reino de Dios (Mier, Op. Cit., Vol. III, p.146).

Así mismo la tradición evangélica muestra que Jesús vivió y se desplazó por Galilea y por Judea; pero no se desplazó solo, sino acompañado por un grupo de personas que le seguían para escucharle y para presentarle sus enfermos y para que Él los curara de todas sus dolencias. Los seguidores de Jesús eran multitudes, así lo muestran los evangelios por lo que el término “discípulo” asume una connotación más amplia, sin reducirse a los doce (Fabris, Op. Cit., p.129). Jesús formó un grupo de seguidores suyos con características propias, como sucedía con los maestros y profetas, estos discípulos tenían diversos grados de vinculación con Jesús y su movimiento.

Por tanto, durante su ministerio Jesús reunió a sus discípulos en una comunidad y con una identidad particular. Sus discípulos compartieron su ministerio. El grupo de los discípulos de Jesús se caracteriza por ciertas acciones propias distintas de los demás grupos. La institución de “los doce”, como núcleo íntimo, relaciona a sus seguidores con

un Israel renovado, una comunidad renovada de salvación, una nueva familia.

¿Cuándo y cómo se originó el cristianismo? El acercamiento a los orígenes del cristianismo “implica la superación del docetismo metodológico, del reduccionismo espiritualista. El creyente descubre la acción de Dios en la historia, en nuestro caso en los orígenes del cristianismo, de la Iglesia. Pero esta acción de Dios no elimina ninguno de los factores de todos los procesos históricos” (Aguirre Monasterio, 2010, p. 17). Históricamente y desde el punto de vista investigativo, los estudios, las interpretaciones, los cuestionamientos continúan.

Para Crossan (2002), el cristianismo nació el domingo de pascua, el día décimo séptimo del mes de nisán del año 30 e.C. Es la resurrección de un hombre muerto lo que explica el poder del nacimiento y el crecimiento, la propagación y el triunfo del cristianismo a través del imperio romano; y sin duda alguna no sólo a través del imperio romano, de donde se tiene noticia en los textos bíblicos (de Jerusalén a Roma como el caso de los Hechos de los Apóstoles), sino por donde quiera que haya pasado, pues se trata del mismo poder del Resucitado que hizo germinar y crecer el cristianismo en el imperio (p.24).

Para Vouga (2001) son las apariciones pascuales las que constituyen el punto de partida del cristianismo, está fundamentado en la proclamación pascual (p.34).

Para Aguirre (2010), el cristianismo se fue gestando a partir de la referencia clave a Jesús, en el seno del judaísmo, primero como una secta judía, después como una realidad diferenciada, de forma conflictiva por su manera específica de entender la tradición judía y de reaccionar ante la sociedad greco romana, su cultura y su

organización social (p.30).

El fenómeno más antiguo se puede ubicar en una pluralidad de grupos que reivindican la tradición de Jesús. “En el origen del cristianismo está la actuación, el mensaje y la persona de Jesús” (Aguirre, Op. Cit., p.32) ¿El cristianismo se origina a partir del Resucitado o desde mucho antes con Jesús y sus discípulos? Como en toda investigación, se debe ir a las fuentes por las cuales se puede decir mucho o poco acerca del pasado, pero también se ha identificado ante su escasez y fragmentariedad como una de las limitaciones más grandes. Las tradiciones más antiguas (tanto cristianas como no cristianas) de las cuales se tiene noticia, distan en el tiempo y espacio al que vivió Jesús. Él no escribió nada, nadie estuvo tomando nota de lo que decía y hacía en ese preciso instante (como hoy día lo hace un reportero), tampoco sus seguidores inmediatos lo hicieron.

En escritos posteriores llegados hasta la actualidad, después de un exhaustivo tratamiento crítico-histórico, crítico-literario, crítico-narrativo, y demás posibilidades brindadas por las ciencias del lenguaje, de la historia, de la sociología, entre otras, es posible encontrar estratos primigenios los cuales pueden remontarse incluso a Jesús y sus seguidores. Por tanto es posible afirmar que ya en vida de Jesús comenzó a cultivarse una tradición de palabras: necesaria para su tarea misionera, fundamental para afianzar la identidad de sus seguidores, emanada de la especial autoridad percibida de Jesús (Aguirre, Op. Cit., p.44).

Por eso no puede haber un acercamiento directo hasta ese preciso instante, pero sí un acercamiento indirecto. Para Cardona Ramírez (2003), en escritos tardíos un

investigador encuentra estratos primigenios y criterios interpretativos. La forma indirecta apunta a la aparición de los documentos en las comunidades, de acuerdo con las fuentes disponibles. Los escritos a partir del año 51 del s. I ec, redactan tradiciones orales, en las cuales perduran vestigios de los primeros instantes tanto del movimiento de Jesús como de su muerte (p.55).

Es el caso, por ejemplo, de 1Co 11: 23-25: testimonio más antiguo de la institución de la Santa Cena, transmitido no por revelación directa sino por tradición que se remonta al Señor; y 1Co 15: 3-7: esta confesión de fe “es el texto más antiguo que da testimonio de los comienzos del cristianismo, pero también el único relato que procede de los primeros decenios de las comunidades cristianas” (Vouga, Op. Cit., p.35) y es absolutamente claro en especificar que el Crucificado es el mismo Resucitado y todo ello según las Escrituras, que se apareció a Cefas, luego a los Doce y a muchos más.

Los seguidores de Jesús, galileos en su gran mayoría, leyeron e interpretaron su muerte en la cruz con los materiales disponibles en sus manos: un amplio bagaje del Antiguo Testamento (Cardona Ramírez, SDB., Op. Cit., p.47) y elementos propios de la cultura que los rodeaba tales como los aportes de la literatura grecorromana

Antes que limitarse a una fecha puntual como inicio del cristianismo, es mejor centrar su origen, principalmente en una persona: Jesús, el Cristo, quien pasó haciendo el bien (Hch 10: 38), murió en la cruz y resucitó; sus seguidores, procedentes todos originariamente de Galilea, en particular de la orilla septentrional del lago de Genezaret (Cafarnaum/Betsaida) (Schenke, 1999, p.275), dieron ese testimonio con sus palabras, sus obras y su vida. “Por los años 30-50 e.C. se configura un movimiento de seguidores

de Jesús que tiene su centro de acción en Jerusalén, han vivido en carne propia no sólo la muerte de su líder sino los avatares de una relación tortuosa con las autoridades judías, con los romanos, con Herodes Agripa I, situación que generó la muerte de algunos de sus miembros y la diáspora de otros” (Cardona Ramírez, SDB., Op. Cit., p.124). “Es continuación de un movimiento después y a pesar de una ejecución” (Crossan, Op. Cit., p.2). Tanto ayer como hoy es posible afirmar: alguien comienza a ser cristiano “por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, 2008, p.5).

2.4. El evangelio de Mateo en el Nuevo Testamento

En la actualidad, cuando se hace referencia a la palabra “evangelio”, lo primero que viene a la imaginación son los cuatro escritos bíblicos cuyos nombres son: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; como también, en un público más especializado, se relaciona con los escritos llamados “evangelios apócrifos”, por ejemplo el de Pedro, Tomás, Judas, entre otros. El escrito como tal es la primera referencia significativa. No puede desconocerse la identificación entre “evangelio” y el mensaje proclamado, lo cual suele ocurrir especialmente con hombres y mujeres de fe vivida y comprometida.

En casi la totalidad de los escritos del evangelio de Mateo, su autor es conocido o al menos son atribuibles a alguien; es importante conocerlo para ir incluso más allá del escrito mismo, pues junto con su personalidad, contexto histórico, cultural, geográfico y religioso (para obras de este talante, especialmente, como son los escritos bíblicos)

forman un todo que permite desentrañar su mensaje con claridad, certeza y fidelidad, tanto en su lectura cotidiana como en su estudio científico.

¿Cómo surge el nombre «Mateo»? es mencionado en todas las listas de los apóstoles en el NT: Mt 10: 3; Mc 3: 18; Lc 6: 15 y Hch 1: 13; también en el relato de su llamado a seguir a Jesús: Mt 9: 9, el mismo a quien Marcos y Lucas llaman Leví (véase Marcos 2:14 y Lc 5: 27-28). Se menciona su nombre, pero ni aquí ni en ningún otro texto bíblico, se deja entrever claramente la autoría de Mateo del evangelio que lleva su nombre, además ni en el evangelio de Mateo ni en los demás se relata algún tipo de relación cercana entre él y Jesús (caso contrario de los apóstoles Pedro y Juan) la cual haya posibilitado dar origen a tradiciones acerca de Jesús que luego se escribieran definitivamente en el evangelio. Merece alguna atención el elogio del escriba cristiano de Mt 13: 52 donde podría haber una remota rúbrica del autor de este evangelio.

Mateo era publicano, o sea, cobrador de impuestos para el gobierno romano (véase Mateo 9:9). Él abandonó su profesión para seguir al Salvador y llegó a ser uno de los primeros Doce Apóstoles. Si las profecías del Antiguo Testamento y los acontecimientos de la vida de Jesucristo se compararan a dos cadenas separadas, el testimonio de Mateo podría considerarse un eslabón que une esas dos cadenas. Mateo citó el Antiguo Testamento más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento.

Testimonios extrabíblicos muy antiguos presuponen a Mateo como autor, éstos son algunos (Aguirre Monasterio & Rodríguez Carmona, 1992, p.19): Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia hacia el año 130 e.C., en una obra de la cual se conoce sólo algunos fragmentos conservados por Eusebio de Cesarea, escribe: “Mateo coleccionó los dichos

[del Señor] en lengua hebrea, y cada uno los interpretó como pudo” (White, 2007, p.302) (HE, III, 39, 16). Para Kapkin (2003) esta obra de Papías fue escrita probablemente entre el 110 ec y el 130 e.C. (p.10).

San Ireneo de León en el s. II, en un texto procedente de su obra *Adversus Haereses*, III, 1, 1, escribe: “Mateo publicó entre los hebreos, en su lengua propia, un evangelio también escrito, mientras Pedro y Pablo estaban en Roma evangelizando y poniendo los cimientos de la Iglesia”; testimonio conocido gracias a Eusebio de Cesarea (HE, V, 8, 2).

Este último y otros testimonios posteriores se fundamentan en lo que dice Papías; ahora bien, ¿tiene valor histórico su afirmación cuando atribuye al apóstol Mateo el evangelio que lleva su nombre? Hoy día se acepta ampliamente el desconocimiento del autor de este evangelio. Su autor “poseía un talante lingüístico de impronta judía, un talante lingüístico griego y una formación sinagoga” (Ulrich, 2001. 4 v. p.56), “es un judeocristiano gran conocedor de las Escrituras y experto en los métodos exegéticos judíos” (Aguirre Monasterio, Op. Cit., 2010, p.229).

El elogio del escriba cristiano en Mt 13: 52 resume el ideal del evangelista Mateo y es posible que sea la rúbrica discreta de su autor, pues se trata de un escriba experto en interpretación de textos quien se ha hecho discípulo de Jesús y en su obra ha echado mano (reinterpretado y ordenado cuidadosamente) de las cosas viejas (AT y tradiciones judías) y de las cosas nuevas (las tradiciones de Jesús). (Aguirre, Op. Cit., 2010, p.229).

Son muy escasas las informaciones en cuanto a su lugar de origen, entre los propuestos figuran: “Jerusalén o Palestina, Cesarea Marítima, Séforis o Tiberíades, en

Galilea; Pela, en Transjordania, y Siria” (Carter, 2007, p.47). Aunque en el evangelio hay referencias a Nazaret (Mt 2: 23) y Siria (Mt 4: 24) no se sabe con exactitud dónde fue escrito. Hay consenso en que Mateo proviene de la provincia romana de Siria y más claramente de su ciudad capital, Antioquía del Orontes, una de las ciudades más importantes del Imperio y metrópoli muy cosmopolita (Aguirre Monasterio, Op. Cit., p.227).

Para Carter (2007) estas son unas buenas razones que pueden ubicar el origen del Evangelio de San Mateo en la ciudad de Antioquía de Siria, pues las citas más antiguas de este evangelio se encuentran en escritos conectados con Siria, particularmente con Antioquía: San Ignacio, el obispo antioqueno, en el primer decenio del siglo II utiliza material exclusivo de Mateo en sus cartas a varias iglesias; la *Didajé*, escrita hacia la misma época, cita la versión mateana del padrenuestro. A esto se le podría añadir la mención de Siria hecha por Mt 4: 24 refiriéndose a la fama de Jesús extendida en toda esta región (p.48).

Así como no hay huellas directas del autor y lugar de origen del evangelio, tampoco existen para su fecha de composición. Todo lo que se pueda decir son sólo aproximaciones. Algunos factores permiten tener un probable marco temporal como fecha de composición entre el año 70 e.C. y el año 100 e.C.: generalmente se acepta que en la composición del evangelio de Mateo fue utilizado como una de sus fuentes el Evangelio de Marcos (escrito probablemente en los últimos años de la década del 60 e.C. o no mucho después del año 70 e.C.). En la parábola del banquete nupcial de Mt 22: 1-13 hay referencia a la destrucción de Jerusalén, acontecida hacia el año 70 e.C. por

legiones romanas. Estos factores pueden ubicar una fecha de composición de Mateo posterior al año 70 e.C.

La cita del evangelio de Mateo por Ignacio de Antioquía y la Didajé hace presuponer que como muy tarde este evangelio fue escrito a comienzos del siglo II (Carter, 2007, p.49); para Theissen & Merz (2004), seguramente apareció en los años 80 e.C. o 90 e.C., como muy tarde (p.40). Para Aguirre Monasterio (2010), Mateo es posterior a Marcos y fue compuesto después de la destrucción de Jerusalén. Es posible datarse en torno al año 80 e.C. (p.228).

Por otro lado, este evangelio presenta un género literario original, pues conjuga con maestría elementos que caracterizan a un texto popular, como puede ser “la simplicidad de la frase” (Bonnard, P, 1963, p.6), con otros más propios de un texto elaborado: “la coherencia de su vocabulario y de su estilo” y “la estructura general del evangelio” (Bonnard, Op. Cit., 1963, p.7).

Varios elementos de este evangelio hacen coincidir la opinión de los estudiosos respecto del público al que se dirigió el evangelista cuando lo escribió, así como en el perfil del escritor¹¹. Tanto uno cuanto otros, debían pertenecer a un ambiente en que las tradiciones del Antiguo Testamento eran bien conocidas (Segalla, G., 1993, p.78).

De hecho, el Evangelio de Mateo es el más judaico de todos los evangelios (Saldarini, 2000, p.9), no sólo por el contenido sino también por las formas. Analizando estas últimas, se puede observar el uso de palabras típicamente hebraicas, la utilización

¹¹ En este trabajo no se abordará la discusión sobre el autor/autores del referido evangelio. Será llamado por el nombre de Mateo, por facilidad de expresión.

de reagrupamientos numéricos con valor simbólico y el estilo solemne (Roma, 1990, p. 9), y, sobre todo, la estructura general del evangelio, propia de las catequesis rabínicas.

Mateo, efectivamente, reúne en cinco grandes discursos, que forman el cuerpo central del texto, la doctrina recibida de Jesús. Para esto, según Nolli (1996), agrupa materias afines o por el contenido o por la similitud de palabras — rasgo propio de la literatura hebraica. Preocupado en proporcionar “una síntesis doctrinal más eficaz y completa” (p.43), da prioridad al orden lógico de la materia y no al histórico (Nácar, 1944, p.1066).

Como educador cristiano — así lo califica Bonnard (1963)—, su intención es facilitar la comprensión y memorización de la doctrina(p.33), para lo que se sirve de recursos propios de la tradición didáctica hebrea (Nolli, Op. Cit., 1996, p.43), provenientes del estilo oral (Lohr, 1996. Vol. 35. No. 140), como lo son: el empleo de fórmulas tradicionales, por ejemplo: “la Ley y los Profetas”; el uso de estribillos con una función estructuradora; “y habéis oído... pero yo os digo”(5, 17-48); los prenuncios que dan unidad a la obra: un ejemplo serían los sueños relatados por Mateo (ej. 2, 13); retrospecciones, es decir, sumarios que remiten a algo anterior, como en el caso de los milagros narrados en 15, 30-31 que hacen volver al lector a lo relatado en los cap. 8 y 9; el recurso de la inclusión, que ayuda a integrar y unificar los materiales. Un ejemplo de ésta lo da el propio Lohr (1996), y también Focant (2010), y es la inclusión que hace Mateo dando, al principio de su evangelio (1,23), a Jesús el título de Emmanuel, “Dios con nosotros” y al final la promesa: “estaré con vosotros hasta el fin del mundo” (28,20) (p.9).

Además del empleo de formas de composición distintivas del pueblo hebreo, el escritor sagrado muestra un gran conocimiento de la historia y tradiciones judías, a las cuales hace referencia sin explicarlas (Bartley, Lemos & Bruce, Op. Cit. p.29). Destaca entre los demás evangelios por ser el que más referencias hace al Antiguo Testamento así como el que más citas de cumplimiento de profecías tiene, constituyendo uno de los rasgos más destacados de su evangelio (Dupont, 1973, p.517. Vol.3). Sobre el número de éstas hay diversidad de opiniones, tal vez, por incluir algunos, referencias más indirectas al Antiguo Testamento y otros, sólo las directas.

Así, por ejemplo, según Lancellotti (1980) son unas 70 citas veterotestamentarias y 21 vaticinios (p.15); Gundry (1967) afirma que son 40 citas explícitas y 108 implícitas (p.80); Nolli (1996) habla de 41 citas, de las cuales 21 constan también en Lucas y Marcos, y, de las otras 20, diez no aparecen en ningún otro texto del Nuevo Testamento (p.43); Danielli (1966), en cambio, sólo trata de las citas de cumplimiento y afirma que son una docena, pero sólo cita once: Mt. 1,23; 2,15.18.23; 3,3; 4,15-16; 8,17; 12, 18-21; 13,35; 21,5; 27,9-10 (p.269). La lista de Belli (2006) es más detallada, pues coloca al lado de cada cita la correspondiente del Antiguo Testamento, sin embargo, afirma que son diez (p.185), tal vez porque comparta con Beauchamp (2000) la definición de “fórmula de cumplimiento” como aquella que introduce algún hecho de la vida de Jesús en el que se realiza una parte o la totalidad de las escrituras, y 3,3 no viene precedida por la típica introducción “para que se cumplieran” y no se refiere a Jesús sino a Juan Bautista. Sin embargo, en sentido lato sí lo es; pues, de hecho, el evangelista coloca una cita de Isaías que se está cumpliendo

(p.105).

Según Pikaza (1977), para entender el evangelio de Mateo, se debe tener presente que el evangelista no entiende el misterio de Cristo si no a la luz del Antiguo Testamento, pues es en Jesús que, por disposición divina, confluyen las esperanzas del pueblo de Israel, y sólo en Él queda clara la veracidad de esta esperanza (p.12). Penna (2000) comparte esta opinión afirmando que “el punto de partida de los autores neotestamentarios no es el texto del Antiguo Testamento, sino que es siempre y solamente la nueva fe cristiana” (p.100). La Biblia de Jerusalén asevera que este rasgo característico del evangelio de Mateo “unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo”¹².

Otra característica en que sobresale Mateo es la presencia de un gran vocabulario financiero: “se distinguen las varias monedas, mejor que en todos los otros escritos sinópticos (habla 38 veces, contra 22 de Lucas y 8 de Marcos); habla con mayor frecuencia del dinero (12 veces) y sabe distinguir los varios tributos y gabelas” (Nolli, Op. Cit., p.44). Estos datos relacionan este evangelio con la figura de Mateo, el publicano que siguió a Jesús y llegó a ser apóstol.

Desde los más antiguos Padres de la Iglesia (Nolli, Op. Cit., p.44), a Mateo se le atribuye el haber sido el primero a recoger y ordenar la doctrina y los hechos de la vida de Jesús, en la lengua que hablaban los hebreos. Si bien que por mucho tiempo se pensó

¹² BIBLIA DE JERUSALÉN. 3a. ed. Bilbao: Desclée de Brouwer. Introducción a los Evangelios sinópticos. 1998, p.1415.

que sería en arameo, lengua que se hablaba corrientemente en aquel entonces, la aparición en Qumrán del “Comentario de Habacuc” escrito en lengua hebraica, deja en entredicho esta suposición (Bonnard, Op. Cit., p.7). En cualquier caso, la crítica moderna, en general, coincide en que el texto fue redactado por un individuo, o una comunidad mateana que respetó substancialmente el material recibido del apóstol (Nolli, Op. Cit., p.42).

B. W. Bacon (1918), autor con más influencia en la investigación sobre la estructura de Mateo, hacia 1918 e.C. considera que este depende de Marcos, pero que, a su vez, hace una estructura diferente y propia. Su punto de partida es la existencia de los cinco discursos: Sermón de la Montaña (5 - 7), discurso de la misión (9: 35 - 10: 42), discurso parabólico (13), discurso de la comunidad (18) y discurso escatológico (24 - 25). Estos discursos unidos a una sesión narrativa cada uno, forman los cinco libros del evangelio. A este cuerpo el evangelista agregó un preámbulo (1 - 2) y un epílogo (26 - 28).

Para Bacon (1918), Mateo es un Rabbí cristiano, legalista, e imita la estructura del pentateuco; propone para este evangelio la siguiente estructura (Aguirre Monasterio & Rodríguez Carmona, Op. Cit., p. 223):

Preámbulo		1-2
Libro primero:	Sobre el discipulado	
	A: introducción narrativa	3-4

	B: primer discurso	5-7
Libro segundo:	Sobre el apostolado	
	A: introducción narrativa	8-9
	B: el discurso	10
Libro tercero:	Sobre el ocultamiento de la revelación	
	A: Israel tropieza	11-12
	B: enseñanza en parábolas	13
Libro cuarto	Sobre la administración de la Iglesia	
	A: Jesús y la fraternidad	14-17
	B: el discurso	18
Libro quinto	Sobre el juicio	
	A: Jesús en Judea	19-22
	B: discurso sobre el juicio final	23-25
Epílogo		26-28

Esta subdivisión del evangelio de san Mateo basada en los discursos y en donde cada una de sus cinco partes consta de una sesión narrativa y del discurso como tal, es la más aceptada por los exégetas en la actualidad, pues consideran que el evangelio no está estructurado ni en clave cronológica ni geográfica, sino en clave temática.

2.5. Interpretaciones Exegéticas-Teológicas y Hermenéuticas de Mt 16, 13-20

2.5.1 La Persona de Jesús

El trasfondo teológico y narrativo del evangelio de Mateo es el “estar-con-nosotros de Dios en Jesús de Nazaret” (Zumstein, 1999, p.9), resaltado en la gran inclusión que comprende todo el evangelio: Mt 1: 23 el niño que va a nacer es el Emmanuel, es Dios con nosotros, y Mt 28: 20 donde al final da a conocer que Jesús resucitado promete a sus discípulos estar con ellos todos los días hasta el fin del mundo. En el centro del evangelio está la promesa de Jesús: “donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

Podría decirse que esta promesa, la presencia salvífica de Dios, no sólo incluye todo el evangelio, sino de manera especial, a toda la historia: lo prometido desde antiguo se cumple en Jesús el Cristo, y no sólo para su tiempo sino también para el actual, y por todos los siglos hasta el final de la historia.

En Mateo es de singular importancia presentar a Jesús, y el evangelio en general, a la luz del AT. Hay citas que se cumplen en Jesús o en otros, las hay también para cumplirlas. Mateo recurre abundantemente al AT para completar, actualizar y reinterpretar su texto básico: el evangelio de Marcos (Ulrich, 2005, p.30). Las numerosas citas aparecen de diversas formas en todo el evangelio. “Es el evangelio que más recurre al AT y destacan las citas de cumplimiento” (Aguirre Monasterio, Op. Cit., p.224). A continuación, las citas más sobresalientes distribuidas en cinco grupos:

a. Citas directas de cumplimiento puestas por el narrador: 1: 23; 2: 15. 18. 23; 3: 3;

4: 15-16; 8: 17; 12: 18 - 21; 13: 14-15. 35; 21: 4-5; 27: 9-10

- b. *Citas indirectas de cumplimiento puestas por el narrador en boca de terceros:* 2: 6; 4: 6; 21: 9
- c. *Citas directas de cumplimiento puestas por el narrador en boca de Jesús:* 4: 4.7.10; 11: 10; 15: 4.8-9; 19: 4-5; 21: 42; 22: 44; 26: 31
- d. *Citas indirectas puestas por el narrador en boca de Jesús:* 5: 4.34.35; 6: 6; 7: 12(regla de oro); 9: 13 (la misma de 12: 7: misericordia); 10: 35-36; 11: 29; 12: 7.39-40; 18: 16; 19: 18-19; 22: 37.39; 23: 39; 24: 21; 26: 64; 27: 46; 28: 18.
- e. *Citas directas puestas por el narrador en boca de Jesús:* 5: 21.27.31.33.38.43; 21: 16; 22: 32.

La teología del evangelio de Mateo está desarrollada especialmente en dos grandes vertientes, una cristológica y otra eclesiológica (también están las vertientes escatológica y legal).

Mateo presenta a Jesús en toda su obra de una manera muy especial: unido a Dios, a sus antepasados, a los suyos; unido al tiempo y a la eternidad. En la genealogía se pone de manifiesto desde el comienzo del evangelio que el origen y misión de Jesús están en conexión con Dios y la antigüedad:

Con Dios, El nombre mismo de *Jesús*, forma griega del nombre hebreo *Jeshua* que significa Dios salva, manifiesta su misión. Además Jesús es el *Cristo*, forma griega del término hebreo *messiah* que significa ungido.

“Una persona ungida, o convertida en «Cristo» o «Mesías» es alguien a quien Dios ha autorizado para servirle. Tal servicio puede adoptar las más diversas formas”

(Carter, Op. Cit., p.105), por ejemplo: reyes (Sal 72), sacerdotes (Lv 4: 3.5.16), profetas (1 Re 19: 16). En este sentido es interesante que un gentil, Ciro el rey persa, sea llamado ungido o mesías, pues Dios le ha encomendado la misión de dejar volver a Palestina a los deportados del s. VI a.C. dándoles así la libertad (Is 44: 28 - 45: 1).

Con la antigüedad, Jesucristo es descendiente de Abraham, el padre de la fe, a quien Dios lo llama a salir de Ur de los Caldeos a una tierra que él le mostrará (Gn 12: 1); le promete una descendencia más grande que las estrellas del cielo (Gn 15: 5), bendecir por su medio a todos los pueblos de la tierra (Gn 12: 3; 18: 18). Dios establece una alianza con Abraham, le promete ser padre de una multitud de pueblos. La circuncisión es la señal de la alianza. “Como descendiente de Abraham, Jesús, no el emperador, hace realidad las bendiciones de Dios (no de Júpiter) sobre todas las naciones de la tierra” (Carter, Op. Cit., p.106).

Jesucristo es descendiente de David, un joven pastor que por elección divina fue ungido como rey de Israel (1 S 16: 11-13), su reinado durará por siempre (2 S 7: 1-17), uno de su linaje consolidará el trono de su realeza (2 S 7: 12-14; Sal 132: 11-12), será un vástago del tronco de Jesé sobre el que reposará el espíritu de Yahvé (Is 11: 1-9). Hay un especial vínculo entre Jesús y David, “ambos son elegidos para desempeñar papeles importantes en los planes de Dios. Jesús será identificado como rey en Mt 2: 2 al igual que David lo ha sido en Mt 1, 6 [...] La tradición real veía en el rey la representación del misericordioso reinado de Dios, protector de los débiles y los necesitados frente a la opresión” (Carter, Op. Cit., p.117).

“Jesús desciende de Abraham y de David no físicamente, sino por la acción de

Dios” (Carter, Op. Cit., p.120): José, el prometido de la virgen María y hombre justo, al saber que ella estaba esperando un hijo, y que no era suyo, decidió repudiarla en secreto, pero un ángel de Dios, aparecido en sueños, le comunicó el origen del niño y el nombre que debería darle; al despertar hizo cuanto le dijo el ángel, tomó consigo a su mujer y cuando nació el niño le puso por nombre, Jesús (porque él salvará al pueblo de sus pecados). “Al poner nombre al niño, José [de la estirpe davídica] asume su paternidad, le confiere la categoría de descendiente de Abraham y David, y lo adopta formalmente” (Carter, Op. Cit., p.127).

“La genealogía sitúa el origen de Jesús -y el de sus seguidores- en el centro de los planes de Dios [...] no corrobora que Roma controle el destino de los hombres, ni que el emperador supervise los asuntos humanos por mandato de Dios [...] Lo que refleja esa genealogía es la voluntad soberana de Dios y la guía representada por sus promesas” (Carter, Op. Cit., p.102).

La relación especialísima de Jesús y Dios, puesta de manifiesto ya desde la genealogía, prosigue en todo el evangelio. Jesús continuamente se refiere a Dios como *su Padre*; dirigirse a Dios de esa manera tan particular es algo totalmente extraño en su tiempo, y más extraño aún que sea el cielo mismo quien confirme esta filiación, como es el caso de su concepción, su bautismo y la transfiguración.

Una vez finalizada la genealogía continúa el origen de Jesús, concebido en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo (v 18), por obra de Dios y no de hombre alguno, demostrando que Dios actúa “más allá de las posibilidades humanas y que por la fuerza de su Espíritu saca vida del seno de una virgen [...] por eso ese niño

será el Emmanuel, Dios con nosotros por el que se verifica la presencia nueva y definitiva de Dios con su pueblo (Mt 28, 20)” (Aguirre Monasterio & Rodríguez Carmona, Op. Cit., p. 205).

En el relato del bautismo de Jesús (Mt 3: 13-17) acontece algo extraordinario lo cual, como continuación de la explicación de su identidad en Mt 1: 18-25, una vez más enfatiza quién es Él y cuál es su misión: tan pronto es bautizado por Juan y sale del agua, se abrieron los cielos y Jesús vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y venía sobre él, una voz desde los cielos decía: “este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mt 3,17).

El Espíritu quien actuó ya en la concepción de Jesús, ahora está unido a su ministerio, desciende sobre él (Mt 3: 16) y se une a una serie de personajes sobre los cuales el Espíritu ha descendido: “Gedeón (Jc 6: 34), Sansón (Jc 15: 14), Saúl (1 S 10: 6), el rey davídico («retoño del tronco de Jesé», Is 11: 1-6)” (Carter, Op. Cit., p.171). De esta manera “es ungido por Dios para liberar a los oprimidos (Is 42: 1; 61: 1)” (Carter, Op. Cit., p.171). Luego desde los cielos, morada de Dios (Mt 5: 34), el Padre habla directamente identificando a Jesús como su Hijo; ya en Mt 2: 15 se había identificado como tal, ahora Dios lo hace directamente.

En la transfiguración (Mt 17: 1-8) es de gran importancia lo declarado por Dios acerca de Jesús: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle (Mt 17: 5)”¹³; aquí se repite la identificación de Jesús hecha por Dios en Mt 3: 17, y además se añade: escuchadle, es decir, tener en cuenta y hacer vida sus enseñanzas. Si Jesús es el

¹³ Traducción tomada de BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit., p. 1449.

Verbo de Dios hecho carne, ahora su palabra, sus enseñanzas se hacen carne, se realizan en nuestra vida, en nuestra propia carne. “Esta palabra, que permanece para siempre, ha entrado en el tiempo” (Benedicto XVI, Op. Cit., p.5).

No sólo Dios da a conocer a Jesús como su Hijo, también los hombres, *tal es el caso de Simón Pedro (Mt 16: 16)*, el centurión romano y los que estaban con él al pie de su cruz (Mt 27: 54). Jesús mismo dice que Dios es su Padre, en Mateo esta mención aparece muchas veces, como por ejemplo: 7: 21; 10: 32.33; 11: 27; 12: 50; 15: 13; 16: 17; 18: 10.19.35; 20: 23; 25: 34; 26: 29.39.42.53.

“Para Mateo, en Jesús se realiza la presencia de Dios en medio de su pueblo y, consecuentemente, este nuevo pueblo de Dios se caracteriza por su relación con Jesús” (Aguirre Monasterio & Rodríguez Carmona, Op. Cit., p.238).

Según Aguirre Monasterio & Rodríguez Carmona (1992), siempre se ha considerado a Mateo el evangelio eclesial por antonomasia: es el único en el cual se menciona la palabra Iglesia (p.241), en 16: 18-20 se refiere al surgimiento del Nuevo pueblo del Mesías y en 18: 17 se refiere a la comunidad o iglesia local, y el único en donde se transparenta la vida de la Iglesia, especialmente en las partes discursivas. En Mateo siempre está presente un interés por la actualización eclesial de lo que Jesús dijo e hizo.

Mateo llama la atención en que Jesús es el Mesías enviado al pueblo de Israel, incluye en su evangelio dos dichos muy particulares los cuales restringen su ministerio y el de sus discípulos sólo a este pueblo (10: 6; 15: 24), pero también es enfático en señalar el rechazo de Israel a su Mesías enviado, algo vislumbrado ya en la actitud de

Herodes, y especialmente la de toda Jerusalén, cuando nace el niño (2: 1-12).

Si el pueblo antiguo, el pueblo elegido, rechaza al Mesías, aparece un nuevo pueblo de Dios, abierto a todas las naciones, a gentiles y judíos sin discriminación, que se basa en la aceptación de Jesús, en la fe en él, en el cumplimiento de sus enseñanzas, en dar buenos frutos. Cuando Mateo habla de un nuevo pueblo, está pensando evidentemente en la Iglesia cristiana (Aguirre Monasterio & Rodríguez Carmona, Op. Cit., p. 233), una fraternidad en la que Jesús está siempre presente, en la que se verifica la presencia de Dios. Ya anteriormente nos hemos referido a la función especial de los textos: 1: 23; 18: 20 y 28: 20, en este sentido, la presencia de Dios en Jesús en medio de su comunidad, en el mundo.

La actitud que adoptaron los maestros religiosos creó un ambiente hostil para los seguidores de Jesús. Alardeando de su posición, aquellos hombres proclamaban: “Ni uno de los gobernantes o de los fariseos ha puesto fe en él, ¿verdad?” (Juan 7,13-48). De este modo insinuaban que creer en Jesús era propio del populacho. Y aunque algunos dirigentes judíos —como Nicodemo y José de Arimatea— se hicieron discípulos, lo mantuvieron secreto por temor a sus compañeros (Juan 3,1-2; 12,42; 19,38-39).

De hecho, los guías religiosos habían decretado que quien aceptara a Jesús como el Mesías tendría que ser “expulsado de la sinagoga”, un castigo que suponía el rechazo de la sociedad (Juan 9,22) (Romero, J.I. 2011, V. 6, p.36).

“Los apóstoles también tenían una idea equivocada de lo que lograría el Mesías. Por ejemplo, en cierta ocasión, cuando Jesús les trató de explicar que el Mesías tendría que sufrir, morir y ser resucitado, Pedro “lo llevó aparte y comenzó a reprimirlo”

(Marcos 8,31-32). No era capaz de entender por qué el prometido Libertador tendría que morir”¹⁴.

2.5.2. La Persona de Pedro

De los doce apóstoles (10: 2-4), es explícita la importancia de Pedro en Mateo; además de los textos paralelos con Lucas y Marcos, presenta textos petrinus exclusivos: 14: 28-33; 16: 17-19; 17: 24-27; 18: 21. Pedro: junto con su hermano Andrés es de los primeros llamados por Jesús (4: 18-20), es el primero de la lista de los apóstoles (10: 2), reconoce al Señor y va hacia él (14: 28-29), *es el primero en profesar su fe reconociendo a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios vivo (16: 16)*, será la roca en la que se fundamentará la Iglesia de Jesús (16: 18), le serán dadas las llaves del reino de los cielos para que lo que ate o desate en la tierra sea atado o desatado en los cielos (16: 19), “a él le corresponderá, por tanto, abrir o cerrar el acceso al Reino de los Cielos por medio de la Iglesia”¹⁵.

A su vez, así como Mateo presenta rasgos muy positivos de Pedro, también presenta los negativos, y a diferencia de sus paralelos, los acentúa: su poca fe (14: 31), su incomprensión al camino de la cruz (16: 22-23), sus negaciones juramentadas ante todos (26: 70-74).

Desde Jesús hasta la actualidad, el mandato de hacer discípulos a todas las gentes, proclamar la Palabra, hacer visible su presencia y continuar su obra, ha sido una constante de la Iglesia fundada sobre la roca de los apóstoles con Pedro a la cabeza.

¹⁴ La Atalaya 2010. W10 1/12 págs. 18-21.

En: <http://wol.jw.org/es/wol/s/r4/lp-s?q=esp%C3%ADritu+santo&p=par&fc%5B%5D=w&pg=12> Consultado el 23 de noviembre de 2014.

¹⁵ Comentario a Mt 16: 19 que hace la BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit., p. 1448.

2.5.2.1. La investidura de Pedro. Se observa en Mateo 16, 13-20, que la investidura de Pedro como piedra angular destaca la verdad esencial del primado que le ha sido confiado: su poder sacerdotal no le ha sido conferido por sus méritos o cualidades personales, sino por la confesión de fe que hace sobre la persona de Jesús y por el designio soberano de amor, capaz de suplirle su fragilidad humana y comunicarle su papel como promulgador de la identidad de Jesús. Es interesante cómo Jesús maneja la pregunta de su identidad; quiere saber qué piensan sus discípulos, pero les dirige la pregunta hacia qué decía la gente de él. Es precisamente donde aparece Pedro, un hombre astuto, sencillo, de gran poder para el bien, pero a veces afligido por su carácter abrupto y tempestivo; pero que habría de ser transformado por Cristo a través del sufrimiento (Romero, J.I., Op. Cit., p.37).

Considerando lo anterior, es menester declarar la importancia que para este trabajo de investigación tiene el texto de Mateo 16,13-20. En la versión Reina Valera (1995) se encuentra:

¹³ Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo:

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

¹⁴ Ellos dijeron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

¹⁵ Él les preguntó:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo:

—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷ Entonces le respondió Jesús:

—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán. ¹⁹ Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos. ²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era Jesús, el Cristo.

Se deja entrever a Pedro *como dueño del primado exclusivo*. No obstante, este don único no desvirtúa el don dado a los demás discípulos de dirigir el Reino de los cielos. En la institución del primado, Jesús no estaba pensando solo en Pedro, sino en todos sus sucesores, estableciendo el principio de autoridad celestial.

En el surgimiento de la pregunta, Jesús parte de la opinión del gentío, es decir, de los que todavía no tienen inspiración divina, ni la acción del espíritu santo en ellos, mientras que cuando les dirige la pregunta directamente a los discípulos, lo que está haciendo es confrontarlos, ya que ellos llevan un proceso de acompañamiento por sus enseñanzas y predicaciones; ya deben estar al nivel de reconocerlo como el Mesías, que es lo que Pedro acertadamente responde, demostrando con ello, su excepcionalidad con respecto a sus compañeros discípulos. El reconocimiento del Hijo del Hombre no es experiencia humana, es revelación de Dios mismo (Romero, J.I., 2011. V. 6, p.38).

“Las personas necesitan sentir que el mundo es comprensible, que hay una razón para los eventos que suceden en sus vidas y la religión ayuda a menguar las incertidumbres y dirige los comportamientos de los individuos hacia varios caminos” (Richard J. & Levine, 2000, p.502).

Después de preguntarse por la profesión de fe de Pedro, y de cómo es su vida como cristiano, se pueden establecer tres asuntos que permiten explicar esto: ¿Cómo llega Pedro a reconocer a Jesucristo como el Mesías, el hijo de Dios; y vivir en el cristianismo y ser cristiano?

El apóstol Pedro construye su identidad como cristiano, de acuerdo con sus experiencias con el Mesías, por lo que le escuchó y le vio en las experiencias

personales; de igual forma construyó su identidad, por lo que vio y aprendió en la ley de los profetas, en las conversaciones con Jesucristo, y por las experiencias que vivió cuando empezó a participar de las actividades de la vida pública del Mesías (Romero, Jorge Iván. Op Cit., p.39).

Pertenecer al grupo de los Doce, requirió por parte de Pedro un gran sacrificio, etapa en la que se puede ver un proceso de conocimiento de Dios y de la palabra de Dios, donde él reconoció un nuevo modelo de vida; donde desarrolló hábitos y actitudes que lo definen como Piedra y digno sucesor de las enseñanzas del Maestro y le permitió construir una identidad; así, ser cristiano es el resultado de vivir en el cristianismo, donde Pedro da cuenta de cómo percibió su vida como discípulo y como miembro de una comunidad.

2.6. Exégesis del texto

¿QUIÉN DICEN LOS HOMBRES QUE ES EL HIJO DEL HOMBRE?

“Y viniendo Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros; Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”¹⁶

Se genera una gran controversia del texto Bíblico, en cuanto la declaración del

¹⁶ Biblia Versión Reina Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas de Latinoamérica.

Apóstol Pedro, por un lado; el mundo cristiano Evangélico que desmerita la declaración y por otra parte, las posturas católicas cristianas que exaltan y basan su gobierno eclesiástico en la misma confesión del apóstol y la declaración del Mesías. La confusión descansa en si la declaración de Pedro, “Petros” que traducido es “Roca” no se refiere a sí mismo sino a su “fe”. Con estas posiciones se dimensiona exponencialmente el protagonismo del apóstol y su figura en el propósito de la Iglesia naciente, o se sobredimensiona la declaración en torno a fundamentos de fe concernientes al Hijo de Dios como tal en la realidad de Mesías.

Al parecer la Iglesia primitiva veía a Pedro como “la Roca”, Tertuliano declara que “No había nada oculto para Pedro, el que era llamado la Roca sobre la que la Iglesia fue fundada, quien obtuvo las llaves del Reino de los Cielos y el poder de atar y desatar en el cielo y la tierra” (Tertuliano, 2001, p.17). Un somero análisis del texto en cuanto a su declaración indica que el adjetivo “esta” señala al sustantivo que lo precede, el cual es Pedro, y no la declaración que había hecho previamente. El gran reformista Martin Lutero declaró, “¿Por qué buscan mis llaves en la guardia del cielo? ¿No lo entienden? Jesús dijo "Se las dí a Pedro" Estas son de hecho las llaves del cielo, pero no las encontrarán en el cielo porque las dejé en la tierra. La boca de Pedro es mi boca, su lengua es mi llavero, sus llaves son mis llaves. Ellas están trabajando, son poder, un mandato dado por Dios a través de Cristo a todo el mundo cristiano para retener o remitir los pecados de los hombres” (Lutero, M., 1998, p.87), la declaración parece haberse encarnado en los padres de la Iglesia, aunque algunos como los reformistas la aceptaban de esa manera; no admitían que Pedro tuviera un sucesor.

Parece tener más sustento católico en la declaración de Jesús, que la postura contradictoria del espíritu reformista; ya que el apóstol Pedro aparece por muchos pasajes bíblicos como ese gran motor y fundamento de la Iglesia primitiva. En ese sentido, se podría decir que la Iglesia primitiva no tenía problema en aceptar a Pedro como la gran roca donde la Iglesia se edificó, el problema posterior es si esa verdad trascendería en sus sucesores llamados por la Iglesia Católica: Papas.

De acuerdo a Henry, Matthew (1999) en su comentario, la conversación de los apóstoles en el texto, es privada; ya que por apartada no le seguía mucha gente y no había oportunidad para las multitudes; en consecuencia, la conversación es íntima entre ellos. En ese sentido, la pregunta es para ellos como discípulos de confianza; la pregunta pues es delicada y con matices de fundamento eterno. Jesús se llama así mismo “Hijo de hombre” un título mesiánico, venido desde el profeta Daniel 7; y connotaba el misterio de la encarnación; señala Henry, Matthew que en la pregunta ¿Quién dicen los hombres...? No pregunta enfáticamente por los escribas y fariseos, sino los hombres en general, el pueblo que ellos, los fariseos de alguna manera despreciaban; el pueblo era el objetivo de Jesús, ellos eran el propósito de su ministerio y quería saber su opinión y cómo lo veían. Al haber varias opiniones, se ve “el color de cristal con que se mira” (Henry, M., 1999, p.1142) cada cual tiene su propia mirada y juicios; en la actualidad también lo ven, como quieren verlo unos y otros según sus prejuicios y cultura. Al preguntarles a ellos, ¿Quién decís que soy yo? Tenían más información que los demás por su convivencia con él, le interesaba lo que sus directos conocidos dijeran de él, es la apreciación de los que le aman y le conocen directamente, que sepan realmente quién es.

Esgrime el autor Henry Matthew (1999): que al escuchar a Pedro decir sobre Jesús, que él es el Mesías el Hijo del Dios viviente, concluye la correcta opinión que se debe tener de Jesús, mientras que para la gente es un profeta, para ellos especialmente Pedro, era el Mesías el “Cristo” prometido (p.1143).

Así mismo continúa el autor Henry Matthew (1999) diciendo:

En el corazón del texto, Mateo 16; 17,18; se rescata la respuesta de Pedro como explícita y con un gran acento de inspiración divina, pues la misma solo podría venir de parte de Dios como don y evidencia de la misma fe. No obstante, en el versículo 18, comenta que, Jesús edificaría su Iglesia no sobre arena sino sobre la piedra, a fin de que su Iglesia pudiera resistir todos los embates del enemigo; y declara que: Nada puede ser más erróneo que suponer que Cristo significó que la persona de Pedro era “la Roca”. Sin duda que el mismo Cristo es la Roca, el fundamento probado de la Iglesia; y ¡ay de aquel que intente poner otro! La confesión de Pedro es esta roca en cuanto doctrina. Si Jesús no fuera el Cristo, los que Él posee no son de la Iglesia, sino engañadores y engañados¹⁷.

Jesucristo declara luego la autoridad con que Pedro sería investido. Él habló en nombre de sus hermanos y esto lo relacionaba a ellos con Él. Ellos no tenían conocimiento certero del carácter de los hombres, y estaban propensos a errores y pecados en su conducta; pero ellos fueron guardados libres de error al establecer el camino de aceptación y de salvación, la regla de la obediencia, el carácter y la experiencia del creyente, y la condenación final de los incrédulos e hipócritas (Henry, M., Op. Cit., p.1144).

Para Henry, Matthew (1999) lo relevante es lo que dijo Pedro y lo que Jesús dijo de lo que declaró, más no en lo que es o se dice de él. Esto sería fácil decirlo en adelante pues este autor es considerado uno de los más grandes teólogos cristianos del siglo

¹⁷ Henry Matthew, 1999. En: <http://setratadejesus.blogspot.com/2009/01/comentario-mateo-matthew-henry.html> Consultado el 12 de marzo de 2015.

XVIII, sus comentarios se convirtieron en fuente de estudio de los ministros de los siglos posteriores; y en consecuencia, la Iglesia reformada lo toma como autoridad en el tema.

La misión confiada a Pedro de confirmar a los hermanos no puede limitarse a un momento determinado; sino que es valedera para toda la duración de la Iglesia. En la misión se concilia el nombre de "piedra fundamental" que ha recibido el discípulo. Pedro ha recibido la misión de sostener a los demás discípulos en la fe: es una misión que implica un aspecto doctrinal y el compromiso de un testimonio inquebrantable en la adhesión a la fe en Cristo, con una gracia que permite sobrepasar toda debilidad¹⁸.

La Palabra de Dios es un modo de comunicarse Dios con la humanidad¹⁹, además es “viva y eficaz” (Hb 4,12). Ya que “toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia” (2Tim 3,16), siguiendo el ejemplo de Mateo, el cristiano debe buscar el valor actual de este mensaje y transformarlo en vida.

Afirma Benedicto XVI, “el mundo, con todos sus recursos, no es capaz de dar a la humanidad la luz para orientarla en su camino. [...] la civilización occidental parece haber perdido la orientación”²⁰. Los hombres necesitan un modelo que les sirva de guía y ejemplo. La contemplación y actualización de la figura del Hijo que, libremente, se hizo Siervo por amor puede indicar un camino a seguir: “el servicio en libertad”, como explica Gomá (1966):

¹⁸ P. Jean Galot, S.I., Roma. El primado de Pedro. En: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2003-04/26-13/02PiSpa.html> consultado el 2 de enero de 2015.

¹⁹ SÍNODO DE LOS OBISPOS. XII Asamblea General Ordinaria. “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Lineamenta, No. 6 § 1. En: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20070427_lineamenta-xii-assembly_sp.html Consultado el 25 de noviembre de 2014.

²⁰ Benedicto XVI. Ángelus. Epifanía del Señor, 2012. En: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2012/documents/hf_ben-xvi_ang_20120106_epifania.html Consultado el 26 de noviembre de 2014.

[...] en Jesús fue elevada al nivel entitativo y psicológico-consciente, de Hijo la vocación y función del Siervo de Dios pronunciado por Isaías. [...] Bajo esta luz de la Voluntad o “Benepósito” del Padre hay que reconsiderar y valorar el concreto “Servicio Filial” del Mesías, así en su aspecto de ser ‘Maestro de los humildes’ [...] como el de ofrecerse como Redentor al sacrificio (cfr. vgr. 26, 42). La actitud ‘mesiánico-evangélica’ de Jesús reabsorbe toda la fidelidad, austeridad y abnegación radical del ‘Siervo’ (aún con su sentido fuerte de ‘esclavo’) en la espontánea sintonía de Voluntad inmanente del Hijo “Amado” con el Padre ‘que se complace en El’. [...] el “Servicio” mesiánico, sin dejar de ser enteramente “sumiso” y “obediente” hasta la muerte de cruz, pueda ser y sea — con toda verdad y sinceridad — también libre (p.627).

“Cristo, por su sacrificio expía la negativa de servir que es el pecado y une a todos los hombres en el mismo servicio de Dios” (León-D., 1985, p.856). La Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, que es su Cabeza, está llamada a colaborar con esta misión de Jesús, Siervo de Yahvé (Von Allmen, 1968, p.320). Y al decir Iglesia se hace referencia a cada miembro de ella en particular, sea sacerdote o seglar; pastor, casado/a, soltero/a o viudo/a, niños, jóvenes y mayores. Todos y cada uno de los discípulos de Cristo pueden y deben tomar sobre sí, cada uno según su estado, esta disposición de servicio en relación a Dios, ante todo, con la obediencia a sus mandamientos (Von Allmen, Op. Cit., p. 319); y en relación a los hombres, afirma San Jerónimo (2007): “El que no alargó la mano al pecador y no lleva la carga de su hermano, este quiebra la caña cascada, y el que desprecia en los pequeñuelos la pequeña chispa de la fe, ése apaga el lino humeante” (V. 6ª, p.147).

Así pues, se debe seguir el mandato del Divino Salvador: “Id, pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20).

Capítulo 3

Reflexión Teológica Pastoral a partir del texto de Mateo 16,13-20

(Profesión de Fe de Pedro)

Hoy y siempre se podrá decir que “conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado es lo mejor que ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con palabra y obras es verdadero gozo”²¹.

Vivir en el cristianismo implica, según el apóstol Pedro, una relación constante entre el hombre y Dios, donde el hombre busca a Dios, le conoce y se comunica con él a través del estudio constante de la Biblia, la oración, la súplica, las experiencias y la vivencia del amor al prójimo y así mismo.

Pedro, a través de la comunicación con Jesucristo adquiere los cimientos, parámetros y criterios necesarios para pensar y llevar una vida agradable para Dios, los otros y para sí mismo (Taborda, M., 2010. Culto OAR. CD-ROM).

La oración se convierte en uno de los principales hábitos de Pedro, a través de ella se establece un vínculo con Dios, donde el apóstol eleva su atención a Dios.

En ese conocimiento constante de la palabra de Dios, Pedro ve y escucha la vida de Jesús y empieza a moldear su vida y a cambiar sus hábitos, de acuerdo con los principios que encuentra en las enseñanzas de su Maestro y sigue el modelo a seguir

²¹ Documento Conclusivo de la V Conferencia General del episcopado Latinoamericano y del Caribe reunido en Aparecida (Brasil) del 13 al 31 de mayo de 2007. N° 29.

que Dios le da, hasta formar su identidad y adoptar un estilo de vida (Taborda, M., Op. Cit. CD-Rom)

Cuando Pedro vive como cristiano, desarrolla una concepción de que ha sido llamado por Dios, es decir cree que es un ser privilegiado al igual que los demás discípulos por estar en el lugar y en la posición, que según él, Dios le ha dado.

Pedro construye una concepción de cómo debería ser vivida la vida a partir del conocimiento de Dios y es por esta concepción adquirida que los discípulos construyen un modelo de vida, sujeto al que está planteado en las enseñanzas de Jesucristo, donde son regidos por unos valores y unas actitudes morales, que giran en torno a Dios, al otro y así mismo. Algunos de estos valores son el amor, la confianza, el perdón, la responsabilidad, entre otros; de esta manera, el apóstol Pedro trata en lo posible por resaltar esos valores en su vida (Taborda, M., Op. Cit. CD-Rom).

Conservar la imagen que se ha adquirido en la conversación con Jesucristo al reconocerlo como el Mesías, el Hijo de Dios vivo, es algo que, Pedro considera importante, sobre todo ante las personas que no comparten su fe, ya que lo que él busca es legitimar esta fe a través de sus acciones, mostrándose como persona recta, responsable, persona de ejemplo; de tal forma que no haya nada que se le pueda reprochar, porque existe una coherencia entre lo que profesa y lo que hace en su vida; todo esto manifestado a través de sus cartas pastorales.

Al vivir como cristiano, Pedro ha aceptado seguir el modelo propuesto por Dios, esto lo lleva a fomentar relaciones e interacciones dentro de su comunidad. Estar en este contexto lo vincula al apostolado, espacio en el que los discípulos ratifican su

identidad al preguntarse: “¿Quiénes somos? y responderse, Seguidores de Cristo”.

El pertenecer a una comunidad y establecer unas relaciones íntimas, unas interacciones con individuos de dicha comunidad permite que los discípulos de Jesús, permanezcan dentro de esta organización, ya que crean unos lazos fuertes entre ellos que los mantiene unidos entre sí y crean sentido de pertenencia por el grupo Apostólico.

Pedro, al reconocer la autoridad de Jesús como Hijo del Dios Viviente, deja de pensar en sí mismo como la persona más importante y empieza a pensar en Dios y en el otro, cumpliendo de esta manera con tres aspectos principales en los que se desarrolla el cristianismo, que es el amor a Dios, el amor al prójimo y el amor a sí mismo (Romero, J.I., 2011, CIES. V.6, p.40).

El pensar en el otro y amar al otro no solo se limita a las personas dentro de la iglesia, las personas que están fuera de la iglesia también, según las cartas pastorales de Pedro, necesitan conocer de Dios, y por eso su vida la concentró en evangelizar a las personas que no conocían de Dios, y compartir con ellas lo que había aprendido de Jesucristo.

Pedro asume su identidad como una identidad evangelista, exitosa y humanística, y al asumir una identidad como cristiano, también percibe la discriminación de otros no pertenecientes a la iglesia cristiana, al dificultársele las relaciones interpersonales con aquellas personas que no tienen la misma fe; ya que se sienten señalados y juzgados por su estilo de vida (Taborda, M., Op. Cit. CD-Rom).

Es en tal concepto antropológico y ético, que el ser humano se ha aprendido a definir con más universalidad, como un ser corporal y a su vez trascendente; inmanente, pero que posee espíritu; necesitado de los demás, pero a su vez autónomo; condicionado por sus componentes vitales y orgánicos, pero único y evolucionado en sus dimensiones corporales, intelectuales y afectivas; ser individual y a su vez social, cultural, ético y político; un ser con capacidad de sentido, raciocinio y simbolización, que busca el orden, la verdad de sí mismo y del cosmos (Ferrater Mora. Op. Cit., p.1683).

Gracias a esta capacidad de sentido, a su autoconcepto, su autonomía y las necesidades vitales e indispensables que tiene, el concepto de persona, es el más apropiado y adaptable al texto central, que también habla del hombre, de su grandeza y sus necesidades, sus aciertos y equívocos. Este concepto ha querido repercutir en el hombre de hoy, para que se descubra, respete y promueva en los valores fundamentales que lo constituyen, en su dignidad y elementos que ya ha aprendido a defender y proponer en los diversos ámbitos culturales, políticos y religiosos.

Si se observa bien, el texto de Mateo 16-13-20 contiene en sí, una imagen muy integral del hombre, necesitado de alimento, bebida, vestido, hogar, salud y libertad (por su esencia corpórea), pero no sólo de ello, sino de compañía y trascendencia, su finalidad adquiere plenitud mediante un encuentro personal y comunitario con Dios, mediante la justicia y unos valores éticos que le permiten su evolución como persona (Por su esencia trascendente y cognitiva). De hecho, esta perícopa en su trasfondo teológico elemental, está de acuerdo con muchos de los derechos inalienables y fundamentales que la filosofía social de la persona hoy defiende.

A ese hombre integral vale la pena manifestarle hoy el Dios identificado en la Escritura, quien también está a favor de la causa del hombre y de su historia, a esto apuntan los nuevos horizontes planteados por la fe, a una reflexión teológica clara y con temas muy específicos, en pro de la persona humana; por ello qué mejor en este caso, que abordar el texto de trabajo, desde una perspectiva escatológica en clave de esperanza, pues en ella se ha descubierto la propuesta de Dios que busca un mejor presente y futuro en el desarrollo de la vida humana.²²

De lo que aquí se trata al hacer teología bíblica, es que a partir del texto en mención, se logren descubrir y transmitir las enseñanzas fundamentales de la fe, que rodean el misterio de la vida del hombre, en su esencia, su historicidad y trascendencia; puesto que está llamado por Dios a un reconocimiento básico en favor del mismo hombre, a una renovación de las estructuras sociales, culturales y económicas que van desplazando y desprotegiendo a la persona humana. Hacia esto debe aplicarse una mayor comprensión teológica de la Escritura, pues es uno de los objetivos fundamentales de la escatología (Tamayo Acosta, 1993. p.17).

El hombre postmoderno carece cada día más de un pleno sentido histórico, no se reconoce interiormente en un auténtico origen, sentido y finalidad que lo totalice y determine. Conoce los datos científicos sobre el origen biológico de sí mismo, el cosmos, la cadena que se ha desentrañado desde el Bing- Bang; sabe que con el pasar de millones de años la vida evolucionó en distintas formas, y que él surgió con una

²² Esta línea de reflexión se ha convertido en los últimos años en un importante horizonte para la teología, y difícilmente hoy se encuentra una línea teológica que no tenga una tendencia escatológica, es decir que no trate sobre el plan de la providencia de Dios para el desenlace final de la vida humana. Cfr. Tamayo Acosta, Juan José. Para comprender la escatología. Estella: Verbo Divino, 1993. p. 17.

diferencia del universo animal, porque tiene capacidad de lenguaje, pensamiento, amor y trascendencia.

Sin embargo, tales conocimientos no logran trascender al hombre de modo definitivo y existencial. Con los datos científicos no logra del todo identificarse, y sigue buscando raíces existenciales para sostenerse en los tropiezos de la vida, busca hallar ese sentido existencial y cultural en algo más que los datos, y así aunque carece de una conciencia histórica trascendental, a su vez la quiere encontrar, ya que la historia del hombre no puede terminar siendo un dato verídico y nada más, que haría comprender el destino humano como caótico e incierto (Sánchez Jiménez, 1995. p.22).

En buena medida por esas razones el hombre postmoderno no sabe qué esperar, es un hombre sin sentido profundo de sí mismo y sin una orientación que lo focalice hacia un horizonte especial²³. Si esperó de los acontecimientos históricos y humanos con sus ilusiones e ideologías, aún eso lo cuestiona y lo desconcierta, por ello es más escéptico, aunque puede vivir distraído en el tiempo y esperando el sentido de las cosas, dejando que todo le pase y sin prepararse para lo que tenga que afrontar, porque su idea de temporalidad es la de sucesión de momentos y no se aplica hacia un fin que lo rebase. Ello se debe a que las experiencias pasadas, históricas, no lo han trascendido, ni afectado, porque en ellas no se ha experimentado nuevo, eso no se puede suscitar con sólo unos datos científicos e históricos.

El hombre empieza a tener conciencia de su historia cuando siente que se despide de su pasado y sabe que para él hay un futuro “nuevo” cargado de verdadero sentido; allí

²³ Sobre este aspecto hay una buena ilustración en Ruiz De La Peña, Juan Luis. La otra dimensión. Escatología cristiana. Santander: Sal Terrae, 1986. p. 19-21.

empieza a aparecer el sentido histórico existencial, porque experimenta en sí mismo, más que en el plano biológico, un nacimiento que es ruptura y novedad, desde entonces sí surge la conciencia histórica, el saberse con una orientación que no es fruto de la casualidad (Sánchez Jiménez, Op. Cit., p.21).

Esto es lo que sucede al pueblo hebreo y lo hace diferente a los demás, se siente nacido, llamado a un final, el tiempo para él es una dimensión distinta de la casualidad, hay un sentido, porque ha sido elegido y se sabe con un final. En el mundo hebreo surgió la idea de una historia lineal o ascendente, por etapas, con un principio y un final, no cabe allí el caos, hay un alfa y omega existencial, puesto en Dios, que va más allá de la idea de historia como recopilación de datos verídicos, donde se halla un sentido en los sucesos que pasan y no ocurren por azar, se miran con la clave de la fe (Sánchez Jiménez, 1995. p.50). Es esto lo que se observa en el texto de Mateo 16,13-20, un principio y un fin, el hombre es planeado desde antes de la fundación del mundo, y se dirige a un fin bienaventurado y preparado.

No es así la concepción del tiempo en la cultura contemporánea, donde no hay una historia con horizonte, pues tan sólo ayuda a conocer el pasado y comprender el presente, para con esfuerzo humano planificarlo sin que llegue a ser trascendente, por eso se señala que “la historia es la necesidad de cada grupo humano, en cada momento de su evolución, de buscar y poner relieve en el pasado; los hechos, los acontecimientos, las tendencias preparan el tiempo presente y permiten comprenderlo, ayudan a vivirlo” (Sánchez Jiménez, Op. Cit., p.39), pero no hay en tal concepto de historia una idea de futuro confiable y cierto, sino que ese debemos proyectarlo para librarnos del caos, o del

devenir.²⁴

Para un creyente, hay siempre razones para esperar, confía en el futuro, lo sabe cierto; y eso es lo que pasa aún en el más terrible holocausto en el que puede encontrarse un creyente, no cesa de esperar; y es por ello que en los tiempos más grises y oscuros de los creyentes judíos o cristianos, su esperanza se consignó en la apocalíptica, allí se manifiesta que aún en el más cruel momento, se aguarda la venida de Dios, la mirada de él, su intervención. Así las cosas el creyente no se abre o dispone al suicidio, pues aún en el martirio espera en su Salvador, siempre hay una referencia, una relación de apertura a Él que nos rescató, un *télos* (o fin) al que nos dirigimos. No así, para las religiones naturales, ni para el hombre postmoderno aunque se sienta parte del cosmos (Sánchez Jiménez, Op. Cit., p.40).

Por lo anterior, cuando Jesús le dice a Pedro: “Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos”. (Mt 16,18-19) lo que le está confesando es una seria invitación a esperar al Hijo del hombre, y a compartir esa confianza, a pesar del tiempo y de la dificultad, viviendo en la esperanza y la llegada no tanto del fin, sino del encuentro con Él. Se nota en ellas la fe del creyente, el sentido histórico de quien sabe hacia dónde debe ir, y qué debe esperar.

Tales palabras indican el desenlace futuro que estaba próximo para los discípulos, la resurrección como consecuencia de la muerte, e implican algo que en parte

²⁴ Lo mismo sugiere un apartado de Ruiz De La Peña, Juan. Op. Cit., p. 21.

ya ha ocurrido en medio de ellos y los sostenía en la fe, pues en medio de la tribulación, los mantiene el acontecimiento escatológico de la resurrección de Jesús²⁵, que es mirado con sus consecuencias para la vida de la comunidad.

Las palabras “y yo también te digo” manifiestan en el evangelio de Mateo esa fe recompensada por parte de Jesús a Pedro, reconocimiento en el fundamento de la llegada de Dios y su Mesías, el Hijo del hombre, fe que alimentó la expectativa del pueblo de Israel, a pesar de sus desgracias, y que le son aplicadas a la persona de Jesús; ellas representan buena parte de las expectativas del AT²⁶.

Pero el evangelista va más allá en la comprensión de estas palabras, no consiste simplemente en esperar un desenlace futuro de la dificultad, para él la idea de historia manifestada en la profesión de fe de Pedro, consiste en que el Hijo del Dios Viviente ya vino a resolver parte del conflicto y pecado humano, mediante su propia presencia y la inauguración de su reino de los cielos en la tierra, tal reinado del Hijo de Dios debe hacerse realidad en todas las naciones, y depende de los discípulos hacer esta tarea en una dimensión universal, y luego vendrá en su condición plena de rey a hacer cuentas de lo ya otorgado.

Jesucristo, el Hijo de Dios, en Mateo, ya se había dirigido a todos los hombres convocándolos en su condición oculta de Mesías, por ello siempre se encuentra sentado con autoridad de rey en sus discursos, los instruye en la justicia divina al servicio de los

²⁵ Al leer Fitzmyer, Joseph y otros. Op. Cit., p. 269, puede observarse que estos acontecimientos ya han pasado, y cómo la venida del Hijo puede representar la restauración de la nueva comunidad del Hijo del hombre resucitado, sin excluir esa misión para Pedro y sus sucesores.

²⁶ Estas palabras de Jesús a Pedro encierran una buena herencia de la tradición escatológica de Israel, que en la predicación de las primeras comunidades cristianas, tras la resurrección de Jesús, empieza a tener un cumplimiento y a su vez una proyección futura que fue tomada de la escatología del AT. Cfr. Balz, Host & Schneider, Gerhard. Voz: “Hijo de hombre”. Op. Cit., p. II, 1843-1853

hombres, en el evangelio del reino, que sus discípulos deben enseñar, pues él ya vino, e inició desde entonces y que un día deberá entregar, pero que se realiza en las acciones del presente (Cfr. Gnllka, J., 1998, p.195).

Jesucristo ya ha instaurado el reino de los cielos en la tierra, delega a los hombres para expandirlo entre las naciones; es decir, que el Hijo del hombre debe seguir llegando, viniendo, en el presente a través de los demás hombres; no hay que reducir la idea de su venida a una experiencia final y definitiva, pues desde ahora en la historia ya existe la profesión de fe, cuando se nace al reino, al recibir al Hijo en las personas anónimas, porque el reino es “intrahistórico y de fe” (Kehl, M., 1992, p.244).

El llamado y anuncio a Pedro del “atar y desatar” (juicio), consiste en realizar dentro de la historia la práctica de la misericordia al estilo de Jesús, como signo del establecimiento y la realidad presente del reino, que será un criterio definitivo a la hora del desenlace final de la existencia humana²⁷.

En las enseñanzas y en los discursos de Jesús en Mateo, la expresión “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (13,17) pretende orientar a los oyentes hacia una búsqueda de la esperanza en dos dimensiones, futura y celeste, propia del fin de los tiempos, donde radica la confesión de nuestra fe; pero también la esperanza con un objetivo presente, como llamado activo de servicio en medio de la historia humana a

²⁷ Mateo es “el evangelio del Reino”, que proyecta de manera más clara las enseñanzas de los profetas, donde Dios plantea exigencias éticas a la hora de redimir a su pueblo y a la hora de venir (como lo plantea Is 49,10; 58, 6-11 y Dt 24,17-18), la justicia es un signo de la llegada del reino, se cumplió en Jesús y se debe cumplir en sus seguidores. Cfr. Balz, Host y Schneider, Gerhard. Voz: “reino”. Op. Cit., p.I, 606.

través de la práctica de la misericordia²⁸. La esperanza en los discursos de Mateo se busca en Dios, en su hijo, el Mesías; pero también se le delega a los hombres, está puesta en lo trascendental, sin dejar de pasar por lo inmanente; está lanzada hacia el futuro pensando en la transformación del presente, la edificación de la persona y la transformación social.

La esperanza puesta en Dios pasa a su Hijo Jesucristo, se le delega a un humano, y este la delega a los hombres; es decir, que la profesión de fe y reconocimiento al Mesías se va haciendo más humana e histórica desde la venida de Jesús hasta su regreso, aunque necesariamente acompañada y garantizada por medio de su presencia hasta la hora final (Mt 16, 19-20). Mateo da a entender que Jesús al venir resucitado después de su muerte, estableció el reino plenamente en la historia, el inicio de la parusía y de su juicio²⁹, por lo cual los acontecimientos humanos tienen contenidos salvíficos para que el mismo hombre se acerque a Dios.

Por ello, las creencias en torno a la venida del Mesías en tiempos de Jesús, suponían un mejoramiento radical de la vida terrena, política, económica y religiosa de Israel; puesto que el reinado de Dios tendría consecuencias históricas definitivas para el pueblo de Dios. Así en tiempos de Jesús, los fariseos, los esenios y los zelotas conciben, cada uno a su manera, la instauración del reinado de Dios como un reinado terreno, histórica y políticamente, al que se accedía mediante el cumplimiento de la ley, el

²⁸ Los comentarios realizados se pueden justificar muy bien a propósito de los estudios semánticos realizados en torno a la profesión de fe de Pedro, tras observar la línea de pensamiento en el evangelio y en el discurso de las enseñanzas de Jesús. Mateo, durante el desarrollo del evangelio, evoca continuamente el momento del juicio para llamar a todas las naciones a la práctica de la misericordia, pero recuerda constantemente el castigo que implica la dureza del corazón, lo cual se toma como un llamado profético a practicar la nueva ley del reinado del Mesías. Además así lo sugieren los comentarios de Gnilka, Joachim. Op. Cit., p. 196.

²⁹ Cfr. Charpentier, Etienne. Op. Cit., p.102. Para Mateo la venida del Hijo del Hombre, “la parusía” empieza con la resurrección de Jesús, que es la verdadera Pascua, y que se inaugura en la historia cuando se hace presente el reino de Dios, “tiene lugar cada vez que se encuentra al Hijo del hombre misteriosamente presente en los pequeños, con los que se identifica (Mt 25,31-46)”. La resurrección, la parusía y el inicio del juicio, están íntimamente relacionados en este evangelio.

aislamiento del mundo o la lucha contra el poder opresor; aun así se pudo entender momentáneamente aun en algunos círculos cristianos la presencia histórica de Jesús (Mt 16,13)³⁰.

El poder como piedra angular se le ha dado en el relato al Cristo, Hijo del Dios Viviente (Mt 16,16); vale la pena revisar el significado teológico de este versículo, entenderlo y descubrir las orientaciones teo-políticas que hay en el trasfondo del mensaje de la profesión de fe de Pedro y el pensamiento de Mateo. Descubrir el sentido de fe e histórico de esta afirmación es fundamental, para ver las consecuencias que ha traído la instauración de la realeza de Dios y de su Hijo Jesucristo, quien asume en Pedro la edificación de su Iglesia, y que según el evangelista se inicia una soberanía sucesiva, porque “el Hijo del hombre ya está sentado a la derecha de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo” (Mt 26,64).

La vieja idea de los imperios soberanos, puede encontrarse en la memoria de Israel, debido a que en la historia se vio continuamente afectado por diversos reinados extranjeros, pero en su concepción mesiánica todas las naciones llegarían a someterse con sus reyes a la soberanía de Dios (Balz, Host & Schneider, Gerhard. Op. Cit., p.I).

Las enseñanzas de Jesús son ante todo un mensaje teológico, que orienta la vida de Israel y de todos los hombres hacia la voluntad del Padre, pero en tales proclamaciones, que realiza al decirle a Pedro “Bienaventurado eres”, hay también una teología política que afecta la vida humana y la historia. El Cristo, el Hijo del Dios

³⁰ La idea de reino, en la literatura teológica siempre tendrá relación con la vida social del hombre, pero se necesita descubrir y dimensionar tal mensaje dentro de la vida cristiana, que tiene aspectos comunes y distintos al AT. Para más datos en torno a este punto Cfr. Kehl, Medard. Escatología. Salamanca: Sígueme, 1992. p. 132.

Viviente no transmite mensajes políticos estrictamente hablando, pues su predicación guarda un nivel teológico y vivencial referido constantemente al plan de Dios entre los hombres, sin embargo, de tales enseñanzas evangélicas se pueden desprender consecuencias sociales y políticas que buscan mejorar la vida de todos los hombres³¹.

Siendo así, se puede afirmar que en el cuestionamiento “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y bajo las respuestas de sus discípulos, esta “entronización” de su identidad como Mesías, se va estableciendo en la predicación y actividad histórica, que desarrolla en medio de las condiciones políticas y económicas de su entorno; tal práctica transformadora de Jesús tiene niveles políticos, económicos e ideológicos que desinstalan los esquemas reinantes de su época. Su actividad se hace soberana y se desarrolla en comunión profunda con Dios, pero se hace realidad en la comunión con los pobres, es allí donde se realiza una historización de Dios, en el que al Hijo del hombre se le llamará Emmanuel -Dios con nosotros- (Mt 1,23) (Tamayo A.J., Op. Cit., p.131).

“El reino de los Cielos” es el ámbito donde convergen las esperanzas humanas y el plan salvador de Dios, se une lo utópico del corazón humano, la total liberación de los elementos que lo alienan, y la soberanía de Dios sobre este mundo; una soberanía concebida no al estilo de los sistemas políticos autoritarios, sino en clave teológico-liberadora. Es decir, que Jesús en su predicación de Maestro proclama la esperanza de

³¹ El anuncio del reino de Dios por Jesús aunque se lanza al futuro, no se concentra en el final de la historia, sino en su transformación mediante el amor de Dios que todo lo modifica y lo libera, se va haciendo proceso gradual en la historia, y por ello en la sociedad, o incluso aun, todo hombre que se hace “trasparente” a su mundo personal y social para la justicia y la paz pone en marcha el reino entre los hombres. Es decir, que el amor como elemento del reino, influye en el desarrollo del bien social común, también buscado por la política. Cfr. Kehl, Medard. Op. Cit., p. 140-141. Se puede ver algo más ampliado en torno a las relaciones teología y política en Boff, Clodivis. Teología de lo político. Salamanca: Sígueme, 1980. p. 338-352., donde comenta sobre el papel social de la teología.

una vida nueva, donde afirma la posibilidad de cambio, la necesidad de la novedad en el plano personal y en el plano social, la creación de “un hombre nuevo” y una “sociedad nueva”; anuncia a la humanidad una alternativa contraria a la injusticia y al fatalismo, le hace la oferta permanente de Dios y espera en los hombres su respuesta, una realización siempre posible (Tamayo A.J., Op. Cit., p.132).

El reino de Dios como predicación y actividad, no es una realidad puramente espiritual, pero tampoco es un fenómeno exclusivamente político, en este reino lo religioso y lo político no son magnitudes contrapuestas, sino que lo religioso conlleva a una crítica del poder político y el sistema económico, desde las motivaciones religiosas de amor por los pobres³². Es en este sentido que se ha afirmado que poseer las llaves del reino de los cielos, en la predicación y práctica de Jesús es una realidad política, aunque provenga de motivaciones religiosas no basadas en armas, ni en mecanismos de opresión o intimidación, como sí lo pueden hacer quienes ejercen su soberanía política en la tierra (Tamayo Acosta, Juan. Op. Cit., p. 132). La iglesia debe estar al servicio de ese reino y no debe caer en los esquemas del mundo; sin embargo, aunque no se quiera, las estructuras de poder pueden crecer en ella, como de hecho ha pasado en la historia, e incluso en la comunidad de Mateo (22,10)³³.

Con el reconocimiento al Hijo del hombre y la entrega de las llaves del reino de los cielos a Pedro, se inicia el llamado a la práctica de la de la justicia, en el tiempo presente, pues de ella, el Mesías mismo tomará cuentas en el futuro, su soberanía se

³² El reino de Dios no es norma política de lo político, pero sí es norma moral de lo político. Cfr. Ratzinger, Joseph. Escatología. Barcelona: Herder, 1984. p. 66.

³³ La iglesia a veces confundió reino de Dios con poder imperial, como sinónimo de cristiandad. Cfr. Tamayo Acosta, Juan. Op. Cit., p.167.

abrió paso en la historia, mediante el mejoramiento real de las condiciones humanas, pero continuará la espera de una vida superior, fuera del tiempo y que llegará con el fin. Mientras tanto, los hombres necesitan trabajar y promover el bien común y la justicia, respetar una ética mínima que tenga en alto la dignidad humana, no entorpecer la vida; puesto que la historia representa el ámbito trascendental de salvación, donde está en juego el proyecto de Dios.

La figura de Pedro como piedra base de la Iglesia de Dios, en sus raíces siempre se opone a los criterios establecidos, injustos y falsos, para proponer un orden justo y verdadero, como hacían los profetas; se opone a las apariencias, para revelar la verdad del mundo interior, los seres y el cosmos desde el proyecto de Dios. Estos criterios están a la base de las enseñanzas de Jesús, en sus descripciones y figuras, que deben influir en la vida de los hombres, pero que manifiestan que no todo está resuelto en la vida humana (Ratzinger, J., 1984, p.66).

Lo comentado, aunque es importante, porque pertenece al sentido histórico de la profesión de fe de Pedro, debe ir más allá, pues el sentido teológico e histórico del texto de Mateo 16,13-20 traspasa el tiempo vivido en los primeros años de la era cristiana, es indispensable abrir la interpretación al presente y al futuro, a la realización pastoral del reconocimiento de Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios Viviente por parte de los creyentes en el tiempo actual y el venidero. ¿Qué significa “y vosotros, quién decís que soy yo”?

Para dar respuesta a tal interrogante la vía de solución está en la misma respuesta de Pedro, observando cuál es la causa del poder de las llaves del reino de los cielos, a

modo de pastor; el criterio de selección del Mesías es el importante, y consiste en la misericordia que se tiene o no con los hombres, en atender o no a las necesidades reales o extremas del prójimo. Es ahí donde el mundo judío, el mundo cristiano y el mundo pagano, son puestos en tela de juicio, ante la misericordia toda la humanidad es cuestionada, en ella se marca la diferencia entre atar y desatar, tal criterio de selección afecta a todo núcleo humano, religioso o no, puesto que en toda cultura, raza o religión hay justos e injustos, buenos y malos, pero la verdad del ser humano se define por Dios gracias al mismo hombre, cuando este hace una opción amorosa y única a favor del bien humano (Fitzmyer, Joseph et al. Op. Cit., p. 276).

Según esto se revela y hace notoria la verdad ética de cada una de las acciones humanas, puesto que en ellas se compromete el bien de sí mismos y de los demás, pero los hechos que se entiendan como amenazantes en una sociedad, deben ser llevados a instancias judiciales, religiosas, civiles o sociales, que regulan la justicia, y donde a pesar de sus muchas limitaciones, injusticias y errores, son históricamente los medios externos de corrección que juzgan o apartan también a unos y otros³⁴.

En estas formas humanas de justicia siempre habrá un pequeño o muy grande margen de error, por ello, lo definitivo y cierto de cada hombre y sus decisiones no le corresponde al juicio humano determinarlo, sino a Dios. Allí en la profesión de fe es donde se da la acogida o el rechazo a la verdad absoluta y trascendental de cada persona (Verkindère, G., 2001, p.16).

³⁴ Existieron en Israel instancias judiciales como los ancianos, el Rey, los jueces y los sacerdotes, que señalan la necesidad de reprimir, orientar y gobernar haciendo justicia. De algún modo esas instancias siempre existirán, para orientar la fe o el comportamiento con los demás hombres. Cfr. Verkindère, Gérard. La justicia en el Antiguo Testamento. Estella: Verbo Divino, 2001. p. 16.

Finalmente en los núcleos humanos hay desconocimiento del otro, hay buenos y malos, no se alcanza a definir quién es quién, incluso el hombre se puede equivocar, porque la verdad del hombre no está hecha, nadie es bueno ni malo de modo permanente y definitivo, cada cual está expuesto a cambiar, a perderse o salvarse, a rechazar el bien o a acogerlo. Por eso la pertenencia a un núcleo humano no puede hacer pensar que allí o aquí está la salvación definitiva, esa salvación no se puede localizar y menos en grupos humanos, pues ello puede ser causa de graves radicalismos o sectarismos que pueden caer en la exclusión y en la separación del necesitado o de los necesitados de este tiempo.

Capítulo 4

Conclusiones

Jesús es el punto de partida y la clave para entender la Escritura para todos los escritores neotestamentarios, especialmente para Mateo, quien expresa toda la vida de Jesucristo a través de la Escritura. Es Cristo “quien “juzga”, quien interpreta los testimonios de la Escritura” (Belli et al, Op. Cit., p.60).

Como el evangelista, todos los discípulos de Cristo deben vivir la Palabra de Dios, actualizándola sin desvirtuarla, con espíritu de servicio y obediencia.

El análisis literario del texto de Mateo 16,13-20 permitió ver paso a paso la coherencia del texto, su estilo y su relación con el entorno, lo cual contextualizó significativamente la profesión de fe de Pedro, para abrirle paso a una mayor comprensión teológica del pasaje en relación con el pensamiento de evangelista que lo redacta. Trabajo que aunque se torna en un análisis dinámico y ágil, se convierte también en revelador de detalles. Tal ejercicio sirve como herramienta para hacer propuestas teológicas desde el texto mismo, porque ya se le conoce y se le relaciona con el todo, tras haber observado las concordancias, y verificado los usos originales de los verbos y partículas que no se observan en una traducción.

El análisis próximo hace que la profesión de fe salga de sí misma y se descubra en una relación de sentido con su entorno, para comprender más las expresiones y el lenguaje teológico del autor. El sentido del texto se amplía notablemente. Se puede

identificar que Jesús termina con esta descripción parabólica todos sus discursos y se dispone a su confianza en Pedro y a sus demás discípulos en la encomienda de “id y haced discípulos en todas las naciones” y prepararse para su muerte. Es decir, que en el contexto de esta vivencia Jesús da unas instrucciones precisas porque se va ausentar; y como Hijo de hombre, Señor y Maestro tiene la necesidad de dejar una tarea en sus discípulos, expansionar su reino por medio de la misericordia, la cual debe ejercitarse desde ahora, impulsada por la instauración del reino que se hace más presente después del triunfo sobre la muerte.

Todo en Mateo habla del inicio del reino de los cielos, la muerte de Jesús, su resurrección y el envío misionero, son sucesos teológicos, que señalan el fin del mundo antiguo y el comienzo de mundo el nuevo, llamado el reino, por ello Jesús resucitado envía a sus discípulos a anunciar la Buena Nueva del Reino de los Cielos instaurado desde la historia para todas las naciones; gracias a su muerte y resurrección, ya vino el Hijo e instauró el reino anunciado en su predicación, y sus sucesores en la tierra lo preparan para cuando vuelva para plenificarlo.

El texto al ser analizado literariamente va abriendo paso a la construcción teológica y va haciendo necesaria la investigación y el conocimiento de las posturas de la exégesis actual, en tal ejercicio aparecieron tres sentidos de interpretación; uno sobre que el Hijo ya vino, convocó a las naciones, es reconocido como el Cristo, el Hijo del Dios Viviente y declaró una sentencia como encargo que va revisar en Pedro como Piedra fundamental de su Iglesia. Otro consiste en que el juicio y los acontecimientos inminentes, atados y desatados por la encomienda de las llaves del reino de los cielos,

están pasando en la comunidad post-pascual, la cual espera con anhelo el desenlace final; para ellos el reino vino pero está próximo a llegar. Y un tercer sentido es que el Hijo vino, pensábamos que venía de modo próximo, pero tras no llegar, no debemos dejar de esperarlo vigilando, es decir amando a los necesitados, porque hay tiempo de atenderlos y sobre ellos cuestionará.

También algo muy claro respecto del trabajo de análisis lingüístico y teológico, consistió en adquirir una comprensión del reino como la instauración histórica y escatológica de un esquema distinto de poder. El poder del servicio y el poder de la comunión entre los hombres desinstalan toda política opresiva y vertical, contra la que luchó Jesús con una propuesta activa, no violenta, ni rebelde o anárquica, pero sí revolucionaria y transformante. Tal es la propuesta que desea hacer a las naciones, a través de su Iglesia en sus discípulos y por la que va a juzgar el mundo.

El mal deshumaniza al hombre, lo deteriora y lo hace como un demonio, le transforma su esencia.

También se evidencia en el texto que en el proceso de construcción de su profesión de fe e identidad, Pedro se acercó a los cuatro elementos de la religión que son las creencias, los rituales, las experiencias y la comunidad (Rocha Areas & Galarza Mendoza. 2012, p.503).

Las creencias religiosas afirman la existencia de un orden divino o sobrenatural y organizan las percepciones que un individuo tiene del mundo, de igual forma le sirven como una guía de comportamiento. Los rituales son los símbolos religiosos, creencias llevadas a la acción a través de los cultos, los cantos, las oraciones, entre otros

(Rocha Areas & Galarza Mendoza. 2012, p.504).

De igual forma los discípulos de Jesús, específicamente el Apóstol Pedro, a través de sus interacciones con la comunidad cristiana reforzaron sus creencias como cristianos, las cuales de igual forma revelan y afianzan el modelo de vida a seguir, y en esas interacciones dentro de la iglesia, donde están en una constante construcción de signos y significados compartidos, también adquieren una visión del mundo y una forma de actuar frente a él (Taborda, M. 2010. Culto O.A.R. CD-ROM).

El estilo de vida de Pedro se construyó en la etapa en que vivió y compartió con Jesucristo, donde se dieron unos procesos de comunicación que permitieron esta construcción, es decir, la aceptación de unas creencias, la práctica de unos rituales, y el asumir unos hábitos de vida, que le permitieron a Pedro y sus cohermanos discípulos vivir las experiencias que se dan dentro de la comunidad cristiana, y así construir el significado de lo que es ser seguidor de Cristo para él.

La construcción del estilo de vida y la identidad de Pedro se dan en el terreno de las experiencias conjuntas, donde los mensajes que se dan en ese terreno de experiencia compartida, produce un cambio tanto en los emisores como en los receptores, es de esta manera que dentro de las interacciones que se dan dentro de la iglesia se proponen un conjunto de comportamientos, actitudes, hábitos, formas de vivir y de interactuar, que constituyen el estilo de vida de los creyentes de forma intrapersonal e interpersonal.

Bibliografía

- A. Paul, "Pluralismo en la resistencia: bandidos, sicarios y zelotas", en: Id., El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia política, Madrid (Cristiandad 1982), p. 224
- Aguirre Monasterio, Rafael. El proceso de surgimiento del cristianismo. Estella: Verbo Divino, 2010. 597p. (Serie ágora; No. 28). p. 17.
- _____. Así empezó el cristianismo. Estella: Verbo Divino, 2010. p. 229. (Serie ágora; No. 28)
- Aguirre Monasterio, Rafael & Rodríguez Carmona, Antonio. Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles. 9a. ed. Estella: Verbo Divino, 1992. p. 19. (Serie Introducción al Estudio de la biblia; No. 6).
- Bartley, James; Lemos, Ariel y Bruce, José. Comentario Bíblico Mundo Hispano. Mateo. El Paso: Mundo Hispano, 1993. p. 29. Vol. 14.
- Beauchamp, Paul. Lecture christique de l'Ancien Testament. En: Rivista Bíblica. Bologna. Vol. 81. Fasc. 1 (2000); p. 105.
- Belli, Filippo y otros. Vetus in Novo. El recurso a la Escritura en el Nuevo Testamento. Madrid: Encuentro, 2006. p.51
- Benedicto XVI. Dios es amor. 7a. ed. Bogotá: Paulinas, 2008. p. 5. (Serie Documentos de la Iglesia; No. 169)
- BIBLIA DE JERUSALÉN. 3a. ed. Bilbao: Desclée de Brouwer. Introducción a los

Evangelios sinópticos. 1998, p. 1415.

Bonnard, P. Commentaire du Nouveau Testament I: L'Évangile selon saint Matthieu.

Neuchatel: Delachaux & Niestlé, 1963. p. 6. (Traducción personal): “La simplicité de la phrase”.

Bravo, Carlos. “Encarnación y situación histórica”, En: *Christus*, año 54, (1989); p. 41 – 50

Cardona Ramírez, SDB, Hernán Darío. Los cristianos del 30 al 50 e.c.: perspectivas introductorias. Medellín: Universidad Pontifica Bolivariana, 2003. 212p. (Colección Ciencias Sociales y Humanas).p.55.

Crossan, John Dominic. El nacimiento del cristianismo: Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús. Santander: Sal Terrae, 2002. p. XXIV (Colección Panorama; No. 1).

Danielli, Giuseppe. Significato di “Profezia Messianica” presso S. Matteo. En: ASSOCIAZIONE BIBLICA ITALIANA. Atti della XVIII Settimana Biblica. Messianismo. Brescia: Paideia, 1966. p. 219.

Documento Conclusivo de la V Conferencia General del episcopado Latinoamericano y del Caribe reunido en Aparecida (Brasil) del 13 al 31 de mayo de 2007. N° 21.

Dupont, J. Les Béatitudes. Les évangélistes. Paris: J. Gabalda, 1973. p. 517. Vol. 3.

Fabris, Rinaldo. *Jesús de Nazaret. Historia e interpretación*, Salamanca: Sígueme, 1992, p. 73

- Focant, Camille. La Christologie de Matthieu à la croisée des chemins. En: Revue Théologique de Louvain. Louvain-la-Neuve. No. 41 (2010); p. 9.
- Gomá Civit, Isidro. El Evangelio según San Mateo (1-13). Madrid: Marova, 1966. Vol. 3. P. 627.
- Guijarro Oporto, Santiago. El Jesús Histórico. Una introducción al “Protoevangelio de dichos Q” Biblioteca Católica Digital. Salamanca: Sígueme (2ª edición), 2005. ISBN 84-301-1527-7. P.65.
- Gundry, R.H. The use of the Old Testament in St. Matthew’s Gospel. Leiden: E.J. Brill, 1967. p.80.
- Johann Maier. Entre los dos Testamentos. Historia y religión en la época del Segundo Templo, Salamanca (Sígueme 1996), 291s. p. 76.
- Henry, Matthew; Comentario Bíblico 1999, Editorial Clie, Terraza, Barcelona; Pag, 1142
- Kapkin, David. Mateo 1: 1 – 16 El Evangelio del Reino. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2003. p. 10. (Colección Profesores)
- Lancellotti, Angelo. Comentário ao Evangelho de São Mateus. Petrópolis: Vozes, 1980. p.15.
- León-Dufour, X. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Herder, 1985. p. 856.
- Longenecker, R.N. Biblical exegesis in the Apostolic period. Grand Rapids: Wm. B. Erdmans publishing Co., 2ed., 1999. 238 p.

- Lohr, CH. H. Técnicas orales en el evangelio de San Mateo. En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol.35. No. 140 (Oct.- Dic., 1996); s.p.
- Lutero, Martín. Comentarios de Martin Lutero, Romanos, Editorial Clie, 1998. P. 87.
- Luz, Ulrich. El Evangelio según San Mateo. 3a. ed. Salamanca: Sígueme, 2001. 4 v. p. 56 (Serie Biblioteca de Estudios Bíblicos).
- _____. Studies in Matthew. Eerdmanns: Cambridge, 2005. p. 30-34.
- Mier, P. John, *Un juicio marginal, Nueva visión del Jesús histórico*, 2 ed, T. I, Navarra, Verbo Divino, 1998, p. 47
- Moule, C.F.D. The Birth of the New Testament. Citado por: LONGENECKER, Biblical Exegesis in the Apostolic Period. 2a. ed. 1999, p. xxix.
- Nolan, Albert. *Jesús antes del cristianismo ¿Quién es este hombre?*, Santander: Sal Térrea, 1981, p. 31.
- Nolli, Gianfranco. *Evangelo secondo Matteo – Testo greco, neovolgata latina, analisi filologica, traduzione italiana*. Città del Vaticano: L. E. Vaticana, 1996. P. 43.
- Penna, R. Appunti sul come e perché il Nuovo Testamento si rapporta all' Antico Testamento. En: Revista Bíblica. Bologna. Vol. 81. Fasc. 1 (2000); p. 100.
- Pikaza, J. Leggere Matteo. Torino: Marietti, 1977. p.12.
- Pontificia Comisión Bíblica (PCB). Los judíos y sus escrituras sagradas en la Biblia cristiana. N. 13.

- Pozo, Cándido. Balzquez, Ricardo. Ratzinger, Joseph. Comisión Teológica Internacional. Documentos 1969-1996. Madrid: BAC, 1998. p. 221
- Rausch, P. Thomas sj, *¿Quién es Jesús?: introducción a la cristología*, Bilbao: Mensajero, 2006. p. 16
- Richard J. & Levine, Ann: *Sociología: con aplicaciones en países de habla hispana*, sexta edición, Editorial McGraw-Hill, México, 2000. Pág. 502
- Rocha Areas, Violeta y Galarza Mendoza, Heydi. *La estigmatización en la Biblia: un acercamiento bíblico-pastoral al VIH-Sida*. 2012. P. 503
- Roma, Giuseppino de. Matteo. Milano: Ancora, 1990. p. 9.
- Romero, Jorge Iván. *Estilo de vida y comunicación de los jóvenes cristianos*. Revista CIES ISSN 22116-0167. Volumen 6, Año 2011. P.36.
- San Jerónimo. *Obras completas de San Jerónimo*. Madrid: BAC, 2007. Vol.6a. p.147.
- SAGRADA BIBLIA (NÁCAR-COLUNGA). Traducida por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. Madrid: BAC, 1944. *Introducción general a los evangelios*. p. 1066.
- Saldarini, Anthony J. *A Comunidade Judaico-cristã de Mateus*. São Paulo: Paulinas, 2000. p. 9.
- Segalla, G. *Evangelo e Vangeli. Quattro evangelisti, quattro Vangeli, quattro destinatari*. Bologna: Dehoniane, 1993. p. 78.
- Schenke, Ludger. *La comunidad primitiva: historia y teología*. Salamanca: Sígueme,

1999. 548p. (Biblioteca de Estudios Bíblicos; No. 88) p. 275.
- Schmithals, W., *La apocalíptica. Introducción e interpretación*. Bilbao (Ediciones EGA 1994). SACHI, P., *L'Apocalittica Giudaica e la sua storia*. Brescia (Paideia Editrice 1990). P. 58.
- Schürer, Emil. *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús: 175 a.C.—135 d.C.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985. Dos volúmenes: el vol. I habla de las fuentes de autores antiguos y de la historia; el vol. II habla del contexto cultural y de las instituciones políticas y religiosas. P.120.
- Taborda Restrepo, Mauricio. *Predicación Vivir como verdaderos cristianos*. Culto febrero de 2010. Organización Apostólica Reconciliación. CD-ROM.
- Tertuliano, Quinto Septimio Florente. *Prescripciones contra todas las herejías*. Edición bilingüe latín y castellano. Madrid: Editorial Ciudad Nueva. 2001. P.17
- Theissen, Gerd y MERZ, Annette. *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme, 2004. p. 49. (Serie Biblioteca de Estudios Bíblicos; No. 100)
- Trevijano, R., *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Salamanca (U. P. de Salamanca 1996); p. 273J.
- Von Allmen, Jean-Jacques. *Vocabulario Bíblico*. Madrid: Marova, 1968. p. 320.
- White, L. Michael. *De Jesús al cristianismo: el Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones*. Estella: Verbo Divino, 2007. p.302 (Serie ágora No. 21).

Zumstein, Jean. Mateo el teólogo. 4a. ed. Estella: Verbo Divino, 1999. p. 9. (Serie Cuadernos bíblicos; No. 58)

CIBERGRAFÍA

- La Atalaya 2010. W10 1/12 págs. 18-21. En: <http://wol.jw.org/es/wol/s/r4/lp-s?q=esp%C3%ADritu+santo&p=par&fc%5B%5D=w&pg=12> Consultado el 23 de noviembre de 2014.
- Wayment, Thomas A. El contexto Histórico del Nuevo Testamento. En: <https://www.lds.org/liahona/2011/01/15?lang=spa> consultado el 23 de noviembre de 2014.
- Contexto Histórico del Antiguo Testamento. En: <http://portavozbiblico2.blogspot.com/search/label/Contexto%20Hist%C3%B3rico%20del%20Antiguo%20Testamento> consultado el 28 de octubre de 2014.
- P. Jean Galot, S.I., Roma. El primado de Pedro. En: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2003-04/26-13/02PiSpa.html> consultado el 2 de enero de 2015.
- SÍNODO DE LOS OBISPOS. XII Asamblea General Ordinaria. “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Lineamenta, No. 6 § 1. En: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20070427_lineamenta-xii-assembly_sp.html Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Benedicto XVI. Ángelus. Epifanía del Señor, 2012. En:

http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2012/documents/hf_ben-xvi_ang_20120106_epifania.html Consultado el 26 de noviembre de 2014.

- En: <file:///C:/Users/ELKINOR/Downloads/17-cmoeralavidaentiemposdejesus-120120061838-phpapp01.pdf> Consultado el 26 de noviembre de 2014.
- Mendoza, Claudia. Introducción al Nuevo Testamento. En:
http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo20/files/010_Entorno_2011.pdf
consultado el 30 de noviembre de 2014.
- Fernández de Valderrama (2011). Módulo Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento, del Plan de Formación para Laicos de la Arquidiócesis de Santiago, Capítulo 4. En:
http://www.inpas.cl/datos/archivos/25072011_601pm_4e2e11f76c47d.pdf
consultado el 25 de noviembre de 2014